

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835, U. T. 62, Mitre, 0594 — BUENOS AIRES, ENERO DE 1929 — Año VI, N.º 48

Una importantísima Asamblea aprobó el plan de acción propuesto por la C. A.

En consecuencia se reanudará la labor de propaganda para hacer extensiva la organización sindical a todos los talleres de la industria

Como se recordará, a raíz de haber sido presentada por varios camaradas una proposición propiciando la preparación de un próximo movimiento para la conquista de la jornada de 7 horas y aumento en los salarios, la Asamblea efectuada el 2 de noviembre ppdo. encomendó a la Comisión Administrativa la misión de efectuar un estudio sobre dicha proposición y presentar un despacho para ser considerado en otra Asamblea.

Desde entonces cundió en las filas del gremio un gran interés por conocer las conclusiones a que arribaría la Comisión Administrativa como resultado del estudio de la cuestión planteada.

Se justifica tal interés, si se tiene en cuenta que en el gremio existía la convicción de que en el estudio de la proposición antes mencionada no podía prescindirse de realizar un análisis de la situación general del gremio, comprobando sus perspectivas para la acción presente y futura.

Se entendía, pues, que para determinar con justeza el plan de acción a desarrollar, de acuerdo a las circunstancias del momento, era necesario un estudio amplio del estado actual del gremio en todos sus aspectos. De ahí que la Asamblea efectuada el 14 de diciembre ppdo. ante la cual la Comisión Administrativa debía expedirse, se caracterizó por la concurrencia de una crecidísima cantidad de compañeros que con evidente atención escucharon el informe y participaron en la discusión de los considerandos del mismo.

En ese auspicioso ambiente demostrativo de un elevado concepto de responsabilidad en las determinaciones del Sindicato fué ampliamente discutida la proposición de la C. A., quedando en definitiva aprobada por gran mayoría de votos.

LOS FUNDAMENTOS DE LA PROPOSICION

Observado en su faz general el criterio expuesto por la C. A. en lo referente a la necesidad de disminuir la jornada de trabajo como el medio apropiado para contrarrestar la crisis de desocupación creada por el industrialismo, refleja la interpretación del concepto prevaleciente en la organización y que tiende a arraigarse como lógica consecuencia en la conciencia de los trabajadores.

Existe, pues, una unánime coincidencia de apreciación en lo que se refiere al propósito de disminuir la jornada de trabajo.

Es lógico que así sea si se tiene en cuenta que ante la evidenciación de un hecho tan notorio como lo es la crisis de desocupación que gravita sobre la vida de los trabajadores, no puede haber discrepancia en todo cuanto se refiere a la necesidad de una mayor distribución del trabajo mediante el acortamiento de la jornada a fin de combatir los efectos de tal estado de cosas.

Es precisamente en virtud de la importancia que tiene la conquista de esa mejora, que los trabajadores debemos justipreciar en su verdadero alcance los factores propicios a una acción en tal sentido, como también comprobar los factores negativos o de carácter circunstancial que impiden en el actual momento el llevar a la práctica el propósito con el cual estamos todos de acuerdo por considerarlo una mejora a conseguir mediante el ejercicio de nuestra acción solidaria.

La proposición de la Comisión Administrativa aprobada por la Asamblea, está determinada por la constatación de una realidad suficientemente comprobada en una anterior cuanto reciente asamblea.

Si por diversas circunstancias ajenas a nuestra voluntad, persiste aún la situación que dió motivo a la resolución que con todo buen criterio adoptó una Asamblea de muy reciente data, corresponde lógicamente proseguir la labor tendiente a la obtensión de los fines en que ella está inspirada.

Los pocos opositores al criterio sustentado por la C. A. y compartido por una considerable mayoría de la Asamblea, reeditaron algunos de los argumentos expuestos en una anterior oportunidad ante idéntica circunstancia.

Consistía el de más significación el considerar como de un gran poder de atracción para el elemento no organizado el entablar una lucha general de conquista de las 7 horas y aumento de salarios como también la abolición del destajismo.

Contrariamente a tal apreciación, ha prevalecido en la Asamblea un criterio más encuadrado en la práctica y en concordancia con la lógica experiencia de los hechos.

Se ha considerado como cuestión elemental y previa a otras, la necesidad de proseguir la labor de propaganda para colocar en un pie de igualdad, en cuanto a condiciones de trabajo se refiere, a todos los trabajadores del gremio.

El poder de atracción hacia el Sindicato para los obreros no sindicados, consiste precisamente en llevarles al convencimiento de que en la lucha que se dispongan a entablar para establecer en los respectivos talleres las condiciones y el control del Sindicato, tienen el apoyo y la ayuda en todo sentido de la organización bajo cuyos auspicios realizan la acción tendiente a mejorar sus condiciones de trabajo.

Desde el momento en que los trabajadores sindicados exhortan a practicar la acción solidaria de cuyos beneficios están convencidos, expresan su disposición de cumplir con un deber de consecuencia, cooperando al triunfo en la lucha emprendida para el mejoramiento colectivo.

En el arraigo de este convencimiento estriba el aliciente para la lucha a emprender por los personales aun no organizados y el poder de atracción para los obreros que permanecen actualmente al margen del Sindicato.

El buen criterio predominante en la Asamblea se ha significado por la comprobación de un problema de orden inmediato que urje resolver como labor previa a una lucha de conquista general. Ese problema consiste en hacer extensivas las condiciones de la organización a los talleres que al presente escapan al control de la misma.

Malgrado las suposiciones derivadas de un exajerado alarmismo en cuanto se refiere al descenso de sus efectivos y por ende a la potencialidad para la lucha, nuestro Sindicato reúne en sí las condiciones de eficiencia y capacidad indispensable para encarar debidamente los problemas que se plantean durante las alternativas de la acción sindical.

En la interpretación del concepto de la responsabilidad de cada uno de sus componentes en las determinaciones para la lucha colectiva, reside su valor combativo para la defensa de sus posiciones y la consecución de sus conquistas.

De este concepto predominante reflejado en sus resoluciones se infiere que considera indispensable para las luchas generales de conquista la decidida determinación de todos los elementos que han de participar en ellas compartiendo la responsabilidad de la acción sindical como también la satisfacción del triunfo o el amargor de la derrota.

Consecuentes con este concepto es menester, pues, proseguir la propaganda para la acción que las circunstancias aconsejan, inspirados siempre en la convicción de que de nuestros esfuerzos en tal sentido depende el acrecentar el poder de la organización, por intermedio de la cual hemos de entablar la lucha en la debida oportunidad, para la disminución de la jornada de trabajo y otras conquistas de orden moral y económico que constituyen una necesidad sentida por todos los trabajadores del gremio.

Compañero: concurra a todas las Asambleas. Su deber en la organización le indica que debemos compartir todos la responsabilidad en las determinaciones que se adopten.

Cuando haya leído este periódico, déselo a otro obrero para que a su vez lo lea aunque no sea del gremio; propague los beneficios de la organización para bien de la causa proletaria.

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

EL VIERNES 11 DE ENERO DE 1929 a las 20.30 horas se efectuará en el salón situado en ALSINA 2832, la ASAMBLEA GENERAL (continuación de la anterior) para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA

Moción para suprimir el Comité Israelita.

NOTA.—Para asistir a la Asamblea se requiere exhibir el carnet sindical y no adeudar más de tres cotizaciones.

LA PROPOSICIÓN APROBADA

OPINION DE LA COMISION ADMINISTRATIVA

Atento a lo resuelto en la Asamblea del 2 de noviembre del año actual, con referencia a una proposición presentada propiciando la realización de una campaña de agitación entre los obreros de la industria de la madera en procura de la implantación de la jornada de 7 horas y aumento en los salarios, la C. A. en cumplimiento de la misión que le ha sido encomendada de efectuar un estudio sobre la mencionada proposición, ha concretado las siguientes conclusiones que somete a consideración de la Asamblea.

NECESIDAD DE LA DISMINUCION DE LA JORNADA DE TRABAJO

Es innegable que el medio más eficaz para contrarrestar la crisis de desocupación considerada como una consecuencia de la simplificación del trabajo que determina el progreso de la técnica aplicada a la industria, es la disminución de la jornada de trabajo.

Esta interpretación se valoriza aún más con el arraigo del concepto de que el adelanto técnico no debe ser para provecho exclusivo del capitalismo y en perjuicio de los trabajadores, sino que éstos deben también ser partícipes de los beneficios de ese progreso mediante la instauración de una vida de trabajo menos agobiadora y mejor recompensada.

Para la consagración práctica de ese concepto es necesario encauzar la propaganda propendiendo a la disminución de la jornada de trabajo como una aspiración concordante con la situación que crea a los trabajadores el progreso técnico industrial.

SITUACION REAL DE LA ORGANIZACION OBRERA. POSIBILIDADES DEL MOMENTO

Expuesto el concepto acerca de la cuestión planteada, corresponde, para su mejor dilucidación, hacer un análisis de la situación de nuestra organización para llegar a comprobar con exactitud las posibilidades de una lucha general de conquista, como también lo sfactores negativos que se interpondrían a una acción en tal sentido en las actuales circunstancias.

No han de haber sido olvidadas en virtud del escaso tiempo transcurrido, las memorables asambleas efectuadas en fecha 2 y 7 de marzo del año actual, donde, con un encomiable interés por parte de cerca de 1.000 trabajadores del gremio que asistieron a ellas, fué ampliamente estudiada la situación general del gremio y sancionada la acción a desarrollar que se consideró conveniente y concordante con las circunstancias.

En dicha oportunidad fué considerada la situación del Sindicato ante el hecho de la existencia de una regular cantidad de talleres que a causa de la falta del control sindical, los condiciones de trabajo son inferiores a las establecidas por la organización.

Interpretando esa situación, la mencionada Asamblea aprobó por 591 una proposición de la C. A. consistente en realizar una campaña de agitación a fin de llevar los beneficios de la organización a los talleres con personal aun no sindicado, procurando al propio tiempo regularizar las condiciones de trabajo en dichos talleres.

En cumplimiento de esa resolución de la Asamblea se constituyó un Comité de Agitación, de cuya labor se obtuvo un relativo buen resultado dado a que se consignó establecer el control y regularizar las condiciones en un regular número de talleres.

Favoreció en parte a esta labor de propaganda la circunstancia de atravesar en esa oportunidad el gremio por un período transitorio de abundancia de trabajo.

Pero a partir del mes de agosto hasta el presente, el trabajo fué decreciendo, llegando a paralizarse la actividad de producción en una considerable cantidad de talleres, hecho que trajo como consecuencia un entorpecimiento a la labor de agitación dado a que ante la perspectiva de falta de trabajo existe poca predisposición en los obreros desorganizados pa-

ra concurrir a los llamados del Sindicato y menos aun para entablar luchas de conquista.

La situación que reseñamos contribuyó en gran parte para que la acción de propaganda del Comité respectivo pasara por una alternativa de una transición en sus actividades, la que aun persiste en la actualidad.

Han transcurrido diez meses desde la fecha en que la Asamblea del gremio aprobó la proposición de la C. A. que mencionamos al comienzo de este informe.

Los resultados de la labor en cumplimiento de esa resolución han sido relativamente favorables durante el período de abundancia de trabajo existente desde marzo a agosto, coincidiendo la transición en las actividades del Comité de Agitación con el período de merma del trabajo que se acentuó desde agosto y que persiste en el momento actual.

CONCLUSIONES

De los antecedentes señalados se llega a la conclusión de que la situación del gremio que dió motivo a la resolución de la Asamblea del 2 y 17 de marzo no ha tenido otra variante más que la organización de algunos personales y una acentuación de la escasez de trabajo, desde el punto de vista general.

En base a las circunstancias expuestas la C. A. considera que lo que corresponde en el presente es mantener la resolución de la Asamblea expresada anteriormente en virtud de que aun persiste la situación que la ha motivado.

En consecuencia propone:

1.° Que se reanude con la mayor intensidad en la próxima temporada de trabajo la campaña de agitación para la consecución de los fines expresados en la resolución de la asamblea del 2 y 17 de marzo del año actual.

2.° Que se constituya un Comité de reorganización único, integrado por obreros de las distintas nacionalidades predominantes en los obreros del gremio a fin de salvar la dificultad de la diferencia de idiomas al realizar la propaganda.

La misión de este Comité es resolver y realizar de común acuerdo con la Comisión Administrativa toda acción relacionada con la propaganda para la organización y reorganización de los talleres de la industria.

Al propio timepo la C. A. estima necesario realizar la debida propaganda para hacer prevalecer en los trabajadores la aspiración de disminuir la jornada de trabajo, como un medio de contrarrestar la crisis de desocupación que motiva el progreso de la técnica a fin de lograr la materialización de dicho propósito cuando las circunstancias lo permitan.

AHORA DELIBERAN LOS DIPUTADOS

¿QUERÉIS ASISTIR A LA SESIÓN?

....

—Reconozco en vuestro traje a un ciudadano de Pingüina; domino vuestro idioma; soy intérprete jurado. Este palacio es el del parlamento. Ahora deliberan los diputados. ¿Queréis asistir a la sesión?

Acomodado en una tribuna el doctor Obnúbile miró curiosamente a la muchedumbre de legisladores que se recostaban en las butacas de junco y apoyaban los pies en el pupitre.

El presidente se levantó para murmurar, más que para pronunciar, entre la indiferencia de todos, las siguientes fórmulas, traducidas por el intérprete, al doctor:

« Terminada a satisfacción de los Estados la guerra que sosteníamos con los mongoles para obtener la franquicia de sus mercados, propongo que se remitan las cuentas de gastos a la comisión...

» ¿Hay oposición?...

» La proposición queda aceptada.»

« Terminada a satisfacción de los Estados la guerra que sostenemos para obtener la franquicia de los mercados en la Tercera Zelandia, propongo que se remitan las cuentas de gastos a la comisión...

» ¿Hay oposición?...

» La proposición queda aceptada.»

—¿Lo habré oído bien?—preguntó el profesor Obnúbile.—¿Será cierto? Vosotros, un pueblo industrial, ¿sostenéis tantas guerras?

—Naturalmente—le respondió el intérprete.—Son guerras industriales. Los pueblos que no tienen comercio, ni industria, no están obligados a sostener guerras; pero un pueblo de negocios exige una política de conquista. El número de nuestras guerras aumenta de día en día con la producción. En cuanto alguna industria no sabe dónde colocar sus productos, una guerra le abre nuevos mercados. Este año sostuvimos una guerra carbonífera, la guerra del cobre y la guerra del algodón. En la Tercera Zelandia matamos a los dos tercios de sus pobladores, para obligar a los restantes a que nos comprasen paraguas y calcetines.

Un hombre gordo y robusto que se hallaba en el centro de la asamblea, subió a la tribuna.

—Reclamo—dijo—una guerra contra el gogobierno de la República de la Esmeralda, que disputa insolentemente a nuestros cerdos la hegemonía de los jamones y de los embutidos sobre todos los mercados del mundo.

—¿Y quién ese legislador?—preguntó el sabio Obnúbile.

—Un tratante de cerdos.

—¿No hay oposición?—dijo el presidente.—Pongo la proposición a votación.

La guerra contra la República de la Esmeralda fué votada por una gran mayoría.

—¡Cómo!—dijo el doctor Obnúbide a su intérprete.—¿Aquí votan una guerra con tanta rapidez y con tanta indiferencia?

—¡Oh!, es una guerra sin importancia, que sólo costará ocho millones de dólares.

—¿Y cuántos hombres?

—Entre todo, gastos y bajas, ocho millones de dólares.

Entonces el doctor Obnúbile sumió su cabeza entre las manos y meditó.

«Puesto que la riqueza y la civilización producen tantos motivos de guerra como la barbarie; puesto que la locura y la maldad de los hombres son incorregibles; se puede realizar una acción meritoria. Un hombre prudente amontonará tanta dinamita para hacer estallar el planeta, y cuando se desparramen sus fragmentos por el espacio se habrá conseguido, en el universo una mejora imperceptible; se habrá dado una satisfacción a la conciencia universal, que indudablemente no existe.

ANATOLE FRANCE.

(De *La isla de los Pingüinos.*)

Sobre orientación universitaria

Con motivo de la discusión que se suscita en las esferas universitarias sobre el problema de la reforma, el doctor EMILIO TROISE *hizo una disertación sobre dicho asunto que, por la clarovidencia de apreciación que se refleja en los conceptos expuestos, es digna de ser conocida por los trabajadores en cuanto revela una realidad que tiene atinencia con el concepto básico de la organización sindical.*

Transcribimos, pues, gustosos esa disertación justipreciando en todo su alcance los valores que ella encierra.

No sin cierta violencia interior vengo a hablar esta noche. La reforma universitaria ha servido para tantas cosas, ha desencadenado o puesto en evidencia tantos apetitos y tanta pequeñez moral, que se le hace cuesta arriba a un hombre que se estima, venir a decir lo que piensa en una cuestión que ha servido a tanto arrivista para adquirir una notoriedad fácil, casi fregoliana, diríamos.

Pero como la vida es la piedra de toque de los hombres y los hombres no se prueban sino en la acción, he vencido mi escrúpulo y me resuelvo a afrontar la parte de responsabilidad que me toca en la cuestión.

Ustedes saben en qué consistió, mejor dicho, en qué debió consistir la reforma del 18 y cuál era su espíritu. Renovación del ambiente de la Universidad, se dijo; participación de los alumnos en el gobierno de la misma; superación de los métodos de enseñanza; docencia libre como medio de seleccionar, mejorar y estimular la formación de un cuerpo de profesores en constante progreso; acercar la Universidad al pueblo; establecer como norma que la Universidad debe servir, también, a la elevación intelectual y moral de la masa y no como hasta ahora, a la creación pura y simple de una casta de diplomados con pretensiones de intelectuales, depositarios exclusivos y excluyentes de la cultura nacional.

Todo esto representaba la reforma universitaria para los hombres que la iniciaron en Córdoba, y para un grupo selecto que la prestigió en todo el país, contra el viejo espíritu claustral, reaccionario, dominado por el prejuicio del criterio de autoridad y por el dogma nefasto de la obediencia. Y bien, amigos: ¿en qué medida se ha cumplido el espíritu de la Reforma? En ninguna o en ínfima medida. Por mi parte, declaro que siempre he considerado ilusoria la pretensión de infundir un nuevo espíritu a la Universidad. Esto les parecerá una herejía a muchos de ustedes, porque están dominados por el preconcepto absoluto falso de que la Universidad es la fuente de toda cultura y el ambiente propicio a la discusión y difusión de las verdades.

Las corrientes de pensamiento renovador vienen, si pudiera decirse, del suburbio. La Universidad que imparte sólo una cultura especializada y restringida, enseña lo que pasa a ser clásico, vale decir, viejo, porque ya un nuevo conocimiento se está elaborando y va a superarlo. El espectáculo de Pasteur, luchando a brazo partido con las momias de la academia por imponer, siquiera fuese a la discusión, los nuevos principios y los postulados de una ciencia para ellos desconocida, es el símbolo de la eterna rutina de las Universidades y de las Academias.

Un sistema de ideas, una teoría, son muy semejantes a esos esqueletos que ustedes ven en los museos, que atestiguan un momento de la evolución de la vida animal, pero que no son ya la vida misma. Así, también, las teorías son tentativas para representarnos adecuada y lógicamente la naturaleza y la vida en un proceso mental sin término; una tentativa para introducir un orden lógico en la naturaleza que no lo necesita; pero que es condición insalvable para que nosotros podamos pensar y comprender la realidad circundante. La teoría, el sistema, la hipótesis, son necesarias y fructíferas mientras promueven la investigación y plantean nuevos interrogantes; son una rémora cuando cierran el horizonte mental y de explicaciones provisionales se truecan en apotegmas y en dogmas. Hablando de la filosofía de Kant y de Boutroux, decía Ingenieros que eran una sistematización de ideas medias, que apenas si representaban medias ideas. Y bien, señores: la Universidad enseña eso, ideas medias, es decir, medias ideas, anquilosadas por la herrumbre del prejuicio y la rutina magistral.

La Universidad está vinculada íntimamente al resto de la vida social y sirve, como las demás instituciones, para la defensa de las cosas establecidas. Resiste el cambio, la modificación, y sólo lentamente acepta y propaga las resultados que obtienen los investigadores solitarios y libres.

Por eso he dicho que considero ilusoria la tentativa reformista de crear un nuevo espíritu en la Universidad, sin entrar al problema fundamental, que late en la entraña de la vida contemporánea y que promueve esas crisis periódicas del espíritu, reveladoras de que una profunda transformación se está operando en nuestro derredor y que una nueva civilización, una nueva cultura comienza a surgir. Estas cosas no las ve ni puede verlas la Universidad, institución oficial y burocrática. Los hombres que enseñan llevan al ambiente universitario sus preocupaciones, sus intereses, sus prejuicios y su vanidad.

Si esos hombres no se nos muestran en la vida corriente, libres, veraces, desinteresados, sin prejuicios, solidarios con una aspiración superior al presente, ¿qué puede esperarse de su función docente? ¿En virtud de qué se transformaría el alma y la mente de esos hombres por el mero hecho de enseñar cosas sabidas? Rutinarios, apegados al pasado, cerrando los ojos a la injusticia y a la iniquidad que angustia, sin embargo, las almas de los hombres mejores, serán en la Universidad lo que son en la vida común, ni más ni menos. Después de diez años las universidades son lo que eran antes del año diez y ocho; diría peores. No hay tal nuevo espíritu universitario. Los profesores jóvenes que entraron, muchos de ellos a raíz del movimiento reformista, tienen la misma concepción reaccionaria que los viejos maestros y sólo hicieron de la reforma un instrumento para ascender rápidamente en su carrera profesional. Los métodos de enseñanza siguen siendo lo que fueron y la docencia libre es un mito. Se han multiplicado los docentes y los suplentes y hay una especie de marchanta en dádivas y trasgresiones en lo que debiera ser esencial para enseñar y fundamental para aprender: disciplina en el trabajo, seriedad en la observación, tendencia a desarrollar el sentimiento de responsabilidad en el alumno.

Se ha tratado de conquistar la voluntad de los alumnos, es decir, los votos de los alumnos, con la dádiva que rebaja al que la da y envilece al que la usufructúa.

Se han transportado al ambiente de la Universidad todos los vicios de la política de comité, florecen los caudillos con capital electoral, faltan sólo el corralón, la taba y la milonga. Estas cosas son duras, pero son así y silenciarlas es complicarse y asentir a una situación vergonzosa que debe ser resueltamente liquidada. La participación de los alumnos en el gobierno de la Universidad ha traído para mí, un gran mal; porque no han sabido librarse de la influencia nociva de los arrivistas, de los profesores adulones, de los caudillos acomodaticios, que ofrecen al mejor postor el voto, casi diría inocente, de sus camaradas.

Ya hemos visto a las fuerzas estudiantiles divididas y trabajadas por ambiciones extrañas a su propio interés y a sus propias necesidades, ser juguete de combinaciones maquinadas a sus espaldas y puestas al servicio de profesores reaccionarios y politiqueros. Los alumnos, que carecen de una conciencia esclarecida, se han agrupado alrededor de nombres, no de programas y de ideas. Los estudiantes representan, indudablemente, una fuerza numérica que puede gravitar en el destino de la facultad; he ahí la causa por la cual se les adula y se le acercan hombres reconocidamente enemigos de la Reforma, como lo atestigua toda su actuación anterior al año 18.

Pero esos hombres tienen en la facultad intereses y círculos que mantener y el apoyo estudiantil les es preciso para luchar contra los grupos contrarios y vencer.

Y he aquí cómo un elemento que pudo ser precioso para controlar el gobierno de la escuela y auspiciar sus progresos, se convirtió en deleznable instrumento de politiquería al servicio de aspiraciones y rencillas personales.

La participación de los alumnos en el gobierno de las facultades sólo será fructífera cuando ellos procedan con plena autonomía y sepan librarse del cordón umbilical que los ata, todavía, al pasado, no haciendo cuestión de nombres o de personas sino de principios.

La enseñanza sigue siendo lo que era antes de la Reforma, peor que antes, porque ahora florece una escuela de verbalistas y fraseólogos, bibliógrafos y memoristas de la peor especie; entregados a la tarea bien estéril y tonta de asombrar a los alumnos con una montaña de citas, no siempre exactas y generalmente mal aplicadas. El cuadro se agravó tremendamente con la supresión del internado en los hospitales, que era el sitio único donde el alumno tomaba contacto con la realidad y formaba su criterio médico. La sala del hospital fué, por muchos años, la verdadera fuente de saber para el médico en formación. Los trabajos prácticos, salvo raras excepciones, fueron siempre una fórmula o se realizaban y aun se realizan, en condiciones tales que, lejos de estimular el aprendizaje y despertar el deseo de saber en el alumno, resultan un trance enojoso e inútil del cual todos tratan de librarse lo antes posible.

La más modesta sala de hospital, con un rudimentario laboratorio y un pobre anfiteatro para autopsias, ha dado más médicos capaces que todas las clases magistrales y todos los laboratorios desde que la facultad existe.

Sin embargo el internado fué suprimido por la cobardía de unos y la incomprensión de otros. La facultad no hizo nada por evitarlo. Y la enseñanza, cuyo nivel había ya bajado en los últimos años, hizo crisis por la falta de una abundante y persistente observación práctica.

Y así tenemos el cuadro decepcionante y sobrio a la vez que está lejos de ser una excepción, de un alumno del último curso, en las postrimerías de su carrera, que hablaba con énfasis de entozosis intestinal e insuficiencia hepática y no sabía hacer una cutirreacción a la tuberculina y qué debía observar una vez hecha.

He querido llamar la atención de ustedes sobre el estado actual de nuestra facultad, que es más o menos, el de todas las otras.

Si meditan un instante se hará en el espíritu de ustedes la convicción de que la tarea que tienen por delante es harto difícil y escabrosa. Tienen que luchar con ustedes mismos, con la tendencia a dejarse ir, a encogerse de hombros, cosa muy común en los hombres frente a un mal o a un problema colectivo. Tal vez esta sea la parte más dura, porque nada hay más difícil que superarse en el pensamiento y en la acción, sobre todo cuando implican sacrificios y preocupaciones.

Tienen que luchar con los intereses creados de círculos y camarillas, que han existido siempre en la facultad, antes y después del diez y ocho.

Tienen que crear algo de que todavía carecen y que falta en la mayoría de los hombres: el sentimiento de la responsabilidad personal en el sentido colectivo e histórico, es decir, sentirse vinculados al resto de los hombres y del mundo por la cultura y la civilización que crearon las generaciones anteriores, en un esfuerzo más que milenario y cuyo usufructo nos está permitido con el compromiso moral de superar esa civilización y esa cultura, para legarla mejor y más amplia a los hombres que nos seguirán.

Tienen que hacerse a la idea de que nada se consigue sin esfuerzo y sin pena, de que nada se aprende sin contracción y sin voluntad, y de que nada valen los maestros si no hay en ustedes un gran deseo de saber.

Si ustedes son, en la vida diaria, elementos activos y conscientes, serán también en la Universidad factores de superación y de progreso. De lo contrario la Reforma, que está en los estatutos pero no en la vida de la Universidad, continuará siendo como hasta ahora un mito inaccesible que sólo sirve para librar mezquinas batallas electorales.

INFORME DE LA BIBLIOTECA

Salidas de libros en el 2.° semestre correspondiente al año 1928.

De Literatura, 501 tomos; Filosofía, 38; Sociología, 51; Arte, 34; Ciencias varias, 99. Total 733.

Advertencia importante: Se advierte a los compañeros que ha sido aumentado el caudal de nuestra biblioteca con nuevos libros, por lo que invitamos a examinar el catálogo en la seguridad que hallarán temas de muchísima importancia.

EL OBRERO TRAIDOR

El «krumiro», el obrero que, inconsciente o conscientemente, en una huelga declarada para obtener mejores condiciones de trabajo o por solidaridad, se despreocupa del movimiento y se pone al servicio del patrón, se le considera como un traidor. La huelga no es un placer, ni una diversión. No se hace por el deseo de pelea, sino que se realiza para librarse, en la medida de las fuerzas, de la miseria económica, de la opresión y de la injusticia social.

El obrero que no quiere intervenir en la lucha por temor y para conseguir del patrón una mayor recompensa por su condición de servidor leal, con objeto de gozar de mayores consideraciones y conseguir la simpatía del patrón, ese obrero resulta un enemigo de sus camaradas y se hace acreedor a un tratamiento duro. Casi siempre esos malos compañeros realizan su indigna acción sin contratiempo de ningún género. Se burlan de la dignidad, del deber de la solidaridad. Para ellos la cuestión es aumentar su bienestar personal, en detrimento de sus camaradas que luchan y se sacrifican. Cuando se gana una huelga, esos obreros traidores también se benefician. Si se pierde, también salen ganando, puesto que gozarán del aprecio del patrón por haber sido instrumento para vencer a los huelguistas.

Hoy no existen obreros que no comprendan que los que siguen trabajando en tiempo de huelga son unos miserables traidores. Esa manera de pensar hace tomar medidas de rigor para tratar sin piedad a esos malos camaradas. Si al soldado que durante la guerra se pasa al enemigo se le considera como un traidor, y se le trata como a tal, no se puede concebir de otra manera al obrero que en la lucha pasa a servir al enemigo, traicionando a sus compañeros de miserias.

Es justo luchar contra los traidores. Esos actos de guerra social no agradan a los patrones. Y no sólo no son de su agrado, sino que tratan de desacreditarlos por medio de la prensa, sosteniendo que constituyen un atentado a la libertad individual. Los periodistas no dejan pasar la ocasión de atacar a los obreros, estigmatizando la lucha contra los traidores. A esa acción la califican de procedimiento imbécil y brutal. Admitimos que se trata de un procedimiento brutal, pero no lo de imbécil, no.

En lenguaje de guerra la persecución a los traidores es una acción que si bien atenta a la libertad individual lo hace poniendo en primera línea el interés general de los trabajadores.

La huelga es la lucha contra la miseria, que hace más víctimas que las más sangrientas guerras. La libertad de trabajar, haciendo sufrir privaciones a los huelguistas y a sus mujeres e hijos, en tiempo de conflicto social, es una traición y una cobardía. Es una medida saludable accionar contra esos obreros miserables y de alma mezquina.

Los hombres de todos los pueblos y en todas las épocas han considerado de ese modo a los que atacaban sus intereses. Los revolucionarios de 1793 no titubeaban en usar la guillotina o las balas para con los nobles y todos los que traicionaran la causa de la revolución.

Y los patriotas pasan por encima de la libertad individual del soldado que se niega a marchar contra el enemigo, y le hacen comprender por la violencia que todos los soldados tienen un mismo deber frente al adversario.

La libertad es algo muy hermoso y superior mientras no obstaculice el interés general. En tiempo de huelga, los trabajadores deben unirse para la acción común contra el opresor y explotador de todos, si no quieren volver vencidos al taller y sufrir la acción patronal con más furia que antes. El obrero que se niega a marchar es un traidor, y del mismo modo que el soldado que traiciona, según los patriotas, debe ser castigado. Los patriotas fusilan al soldado traidor. Los obreros aun no fusilan a los traidores. Primero les hacen comprender, buenamente, todo lo odioso que resulta su acción; y si a pesar de eso insisten en su mala acción entonces comienzan a repartirles algunos golpes para que se curen de tan feo mal.

Entra en acción la justicia burguesa contra los trabajadores que luchan, y de paso se faculta a los traidores para que lleven armas y contesten o asesinen a los huelguistas. Los burgueses piensan poner término a la lucha contra los traidores que realizan los huelguistas. Pero están en un error, puesto que esa lucha ya es costumbre de la clase obrera organizada.

Incitando a los obreros traidores a que reaccionen contra los huelguistas, los patrones no hacen más que contribuir a que las huelgas sean violentas, a que se derrame sangre, a que se acentúe el odio, y a que la vida de los traidores se haga más difícil en las fábricas y lugares de trabajo, donde los obreros tienen espíritu de lucha y dignidad.

Los patrones podrán utilizar todos los recursos a su alcance, usar de todas las violencias legales e ilegales; la prensa podrá realizar campañas furibundas; la justicia de clase distribuir meses y años de prisión, pero todo esto es inútil y no detendrá el curso de los acontecimientos. El proletariado revolucionario sabe perfectamente que está en su interés el seguir valientemente su obra de saneamiento. Los tribunales, las cárceles y la policía no pueden ni podrán dominar el instinto de conservación del proletariado.

La moral burguesa podrá declarar que la acción contra los obreros traidores es un procedimiento bárbaro, pero la moral obrera se burla de eso y enaltece su obra.

Y cuando es posible un hecho de esa especie, cuando existen dos morales en una misma sociedad, es porque el anhelo emancipador, revolucionario, ya ha heho camino en el alma de los trabajadores.

L. C.

La agitación en la provincia de Santa Fe

Los braceros de la provincia de Santa Fe, después de un período de desorganización, han vuelto a las filas de los sindicatos. Desde el primer momento los compañeros se han amparado en la Unión Sindical Argentina, convencidos de que en esta entidad central era la única capaz de dirigir y orientar el hermoso e inteligente gesto del proletariado santafesino. Vemos resurgir un movimiento que agita y que capacita a los compañeros; su acción altiva y consciente llevó el desconcierto a las filas de la burguesía, la cual, como siempre, consiguió la ayuda de las fuerzas del Estado. No obstante ello los compañeros no temieron absolutamente nada, pues confiaban en el triunfo por su acción solidaria desde la organización sindical.

Para nuestro gremio, que está acostumbrado a realizar cruentas y largas luchas, a pesar de los muchos inconvenientes puestos por la policía, nada podría extrañarnos el envío de tropas. Con la presencia de estas fuerzas igualmente los trabajadores llevarían adelante los conflictos y los solucionarían por la fuerza que da la unidad de los organismos de clase.

Consideramos que los pliegos de condiciones presentados por los trabajadores de dicha región no implica un mayor desembolso para los cerealistas y colonos, puesto que en las cláusulas se establecen salarios que en otras épocas fueron abonados sin la menor protesta por los capitalistas. La verdad que originó la campaña de alarma de la prensa burguesa y el memorial de la sociedad rural, implicaba, eso sí, el temor de que los trabajadores mantuvieran sus respectivos sindicatos. Toda la alarma se reducía a evitar la organización sindical de los obreros, pues esta sería una permanente defensa de los intereses de los compañeros adheridos a la Unión Sindical Argentina. Pero, a pesar de todo, los obreros supieron mantenerse firmes en sus puestos de combate y decididos prosiguieron los comflictos, consiguiendo, en su mayor parte, el triunfo a que eran acreedores.

La intensa agitación producida en la provincia de Santa Fe es una demostración palpable del valor de los sindicatos, pues sin leyes ni caudillos los obreros han impuesto su personalidad frente a los patrones y al gobierno, ejerciendo la central obrera, en forma directa, la política de clase, que tantas protestas causara a los partidos y sectas.

Felicitamos a los trabajadores de Santa Fe por la intensa agitación realizada y porque en todo momento han sabido consolidar sus fuerzas. Corresponde en esta cruzada hacer notar la feliz intervención de nuestra central obrera, la cual ha sabido cumplir con su deber, llevando su cooperación en el mismo campo de la lucha, por intermedio de sus delegados, compañeros Antonio Aguilar y Angel Ojeda, que tan activamente intervinieron en la contienda.

Esta grandiosa lucha que es significativa a todas luces, es augurio de la capacitación de los trabajadores del campo, y corresponde a éstos saber mantener sus baluartes sindicales para sostener los pliegos de condiciones que supieron imponer, a pesar de la reacción y de las innumerables maniobras de los señores cerealistas y de la calumniosa campaña de la prensa.

Sin embargo, con ser justo este movimiento los pedidos han sido resistidos por los explotadores, por la razón referida. También debemos apuntar con desagrado la campaña que determinada prensa hiciera a la acción directa de los trabajadores, interviniendo en asuntos que están muy lejos de su radio, y que solamente ven la acción de los trabajadores desde los intereses de capilla. Pero todo esto ha sido la mejor demostración de que la clase obrera puede resolver sus problemas por sus solos medios, sin necesidad de elementos extraños. Tales críticas, deliberadas, no hacen sino convencer a los militantes de que han sabido estar a la altura de las circunstancias.

Todo lo que se ha hecho no es ni la sombra de lo que falta por hacer. Aun los trabajadores deberán hacer frente a situaciones que tienen más significación que la resistencia a las fuerzas de las tropas; nos referimos al adelanto de la técnica en el campo de la producción. Así como en las ciudades debieron los obreros ser desalojados por las maquinarias, en el campo deberá producirse el mismo hecho. Dentro de cuatro a cinco años, el perfeccionamiento de la maquinaria hará que la desocupación sea la más elevada que imaginarse pueda, ya que se calcula que la economía de brazos representará para la clase capitalista un setenta por ciento como mínimo. Este fundamental problema de la desocupación será uno de los más serios en cuestiones sociales, pues solamente en parte puede resolverlo el sindicato imponiendo un horario de seis a ocho horas, ya que ahora trabajan de sol a sol. Pero esto ha de ser resistido con mayor ahinco por los colones y cerealistas, y es entonces que la organización sindical igualmente ha de saber responder en defensa de los trabajadores, procediendo como corresponde.

Como siempre, confiamos en la organización sindical para hacer frente y resolver tales problemas propios de la actual sociedad.

A. M.

DE LA EXPERIENCIA DE LA GUERRA

Mirad a vuestro alrededor, en tiempo de paz. Veréis a seres que padecen y se consumen en los talleres, en trabajos insalubres, que mueren en las covachas que en las grandes ciudades les sirven de viviendas. Veréis a los muchachos del pueblo con caras pálidas y hundidas, desprovistos de todo lo que es vida sana y agradable: salud, sol, aire puro, instrucción y alegría. Veréis a los poderosos hundiendo en la miseria a los que trabajan; a los niños del pueblo. oprimidos; a las muchachas proletarias, empujadas a la prostitución.

Ese es el campo de batalla en tiempo de paz.

Esa es la obra del militarismo, porque el militarismo es el triunfo de la brutalidad.

No basta con ser pacifista. Hay que ser antimilitarista.

—

Mujeres que os indignáis contra la prostitución, debéis saber que la prostitución existirá mientras existan los ejércitos y los cuarteles.

Si queréis trabajar para que desaparezca la prostitución—esta gran vergüenza humana,—debéis luchar porque desaparezca el militarismo.

—

Mujeres: vosotras sois las víctimas casi habituales de la brutalidad de los hombres. Sois ofendidas en vuestros sentimientos más íntimos por las vulgaridades, las groserías masculinas. Casi nunca hay delicadezas para vosotras.

Vosotras educáis a vuestros hijos amorosamente. Pero el cuartel os lo inutiliza.

El cuartel no es solamente la escuela del crimen, sino también la escuela del vicio. El joven que llega con un corazón puro, que tiene sentimientos elevados, se pervierte y se hace vicioso viviendo en ese medio. Y si ha conseguido conservarse íntegro—cosa excepcional—ha contemplado tales hechos que su pensamiento, todo su ser, llevará la impresión funesta. Y, sobre todo, vosotras seréis contaminadas por ciertas palabras y gestos que traen los hombres del cuartel. Esos gestos y palabras son la mayor injuria para vosotras.

No hay más innoble espectáculo, ni más innobles intenciones, que los del cuartel.

Cuando el joven vuelve a la vida del trabajo, el amor ya está contaminado y sucio, su corazón y su espíritu se han profanado.

¡Mujeres, guardianas del amor, del amor noble y puro que embellece la vida, subleváos contra el cuartel que lo envilece y degrada!

La soldadesca es un insulto a vuestra dignidad.

Mujeres que amáis, defended el amor, luchad contra el militarismo, que es el soporte, el pedestal, del vicio y de la prostitución.

X. X.

LA BARBARIE DE LA CIVILIZACIÓN

El milenario libro de la Historia humana, ha registrado en sus anales la barbarie de todas las épocas y en todas las civilizaciones de los pueblos que han alcanzado el renombre de Sabios, la cultura no ha bastado para borrar las pasiones que la misma naturaleza ha debido desarrollar.

Así... en la decadencia de Babilonia, las hordas de otro rey más poderoso, la hizo morir con sus hijos; la historia refiere que no quedó de la ciudad que fuera un día la más hermosa de Oriente, piedra sobre piedra, como la sagrada Jerusalén.

A Cartago, la reina y señora del Mediterráneo, conquistadora de las tierras Iberas, de las Galias poderosas; madre del gran Aníbal, la vemos como en un sueño fantástico llevar ante el dios Baal las víctimas de las creyentes profecías, como los druídas y los aztecas, a sus más queridos seres, sujetándolos a suplicios horribles, y quemando a sus doncellas por la creencia de sus sacerdotes.

En el llamado «Siglo de Oro» de la Roma antigua, siglo de sabios, educadores y guerreros, los emperadores y el pueblo arrojaban a los cristianos a las fieras o utilizábanlos como antorchas durante las noches trágicas del Circo Romano.

La evolución que ha determinado el progreso de los pueblos de la tierra, ha ocultado también crímenes imperdonables. La Iglesia romana, cuando llegó a reinar en los pueblos más ocultos, estableció absurdamente para regenerar a la pecadora humanidad, la **Santa** (?) Inquisición, a donde ejercieron sus instintos de fiera los sacerdotes de todas las jerarquías que, validos del fanatismo que imperaba en los pueblos, obligaban a denunciarse mutuamente sin respetar el sagrado lazo de la sangre padres e hijos como herejes, vengándose así de mentidos agravios, violaban doncellas y deshonraban hogares al amparo del invulnerable poder que tenían, pues entonces los soberanos de la tierra compartían sus poderes de mando con los príncipes de la Iglesia.

Encontramos en aquellos tiempos a la Francia con su noche de San Bartolomé, asesinando el 24 de agosto a millares de hugonotes por orden de un rey débil y supersticioso y luego viene en esa misma Francia el lúgubre 93 que dió a la gran República una libertad efímera, puesto que vino después la tiranía de Napoleón, viéndose en esta trágica revolución surgir como prueba de **adelanto** la terrible «guillotina».

A medida que transcurren los años, vemos desfilar el salvajismo más refinado de la civilización que lo precede.

Agoniza en las regiones apartadas de los pueblos, a donde ha llegado un soplo de cultura, la perversidad de sus habitantes. Y en los Estados Unidos, con lujo de crueldades, se lincha y electrocuta a seres que no tienen más delito que querer sacudir el yugo del capitalista.

Y como si fuera una injuria para la evolución social, como si fuera un insulto para el progreso, según las estadísticas la criminalidad aumenta en todos los países a medida que crece su adelanto.

La paz armada prepara a los pueblos para su exterminación y todos los adelantos de la ciencia no son más que elementos de exterminio que el hombre pone a disposición del hombre.

Y la barbarie parece de ingente necesidad al través de los tiempos. Ha venido con las hordas de los primitivos, con la legión de ensotanados llamados sacerdotes; con las distintas monarquías de todos los países y por último con el enemigo más formidable: el Capitalismo existente en todo el mundo.

No será posible desterrarla de la humanidad sino con una gran cruzada de amor, atravezando todas las barreras de las distintas sectas y religiones que existen en el planeta y formar una sola familia, unificándonos en el verdadero socialismo.

María Villacorta de Sastré.

Datos para la historia

LOS HABITANTES DE UKRANIA HUYEN POR EL HAMBRE REINANTE

¡Adelante con el progreso de la civilización burguesa!

Bucarest, 23 (A. P.).—Gran número de fugitivos que llegan de Rusia a Adeverul manifiestan que un hambre terrible reina en toda la región ukraniana.

Agregan los desesperados viajeros que doscientos mil niños famélicos han sido llevados apresuradamente a la ciudad de Odesa en un estado tan lamentable, que inspira la más íntima compasión.

Muchos de ellos parecen esqueletos andantes y se duda de que puedan restablecerse, pues su debilidad es extrema.

Por fábricas y talleres

EL APRESURAMIENTO EN EL TRABAJO

Con mucha frecuencia se suscitan en los personales cuestiones determinadas por la forma exagerada de producir de algunos obreros.

Este hecho trae aparejada una situación deprimente para los compañeros que con una exacta noción de su deber en el taller, se ciñen a dar cumplimiento al mismo sin someterse a una forma de trabajo apresurada y por ende que requiere un desgaste de energía extenuante hasta el último extremo para el organismo humano.

En no pocas oportunidades nos es dado comprobar que la producción que realizan algunos obreros excede en mucho a la normal de acuerdo a una forma de trabajo racional y equitativa.

Se da el caso de obreros que en la ejecución del trabajo emplean hasta una tercera parte del tiempo necesario.

Y no se diga que esa superproducción individual que se traduce en una competencia entre obreros, perjudicial para todos, está compensada con una mayor retribución o sea un mayor salario para los que así proceden. Salvo algunas excepciones, el salario de esos obreros «máquinas» es igual cuando no inferior al de los demás que trabajan con naturalidad.

Como es de comprender, los patrones saben aprovechar en su beneficio la tan «buena disposición» para el trabajo de los «maquinitas», pretendiendo exigir a todos los obreros que se ocupan en sus respectivos talleres una producción excedente en mucho a la correspondiente a los límites del tiempo que el trabajo requiere.

Para ello tasan un límite de tiempo muy inferior al necesario para la ejecución del trabajo, tomando como base para esa exigencia, la exagerada producción de los «maquinitas».

No pueden escapar al criterio de los compañeros los perjuicios y trastornos que ocasionan esos obreros con su extremado apresuramiento en el trabajo.

En primer lugar contribuyen a que el patrón extreme sus exigencias de una superproducción hasta un punto imposible de satisfacer.

La forma apresurada de trabajar de los «maquinitas» es implantada como sistema en el taller, y de ahí que el obrero consciente, que no se adapte a tan inhumano sistema de producción, está impedido de ocuparse en esos talleres, no obstante tener la competencia indispensable para dar cumplimiento en la ejecución del trabajo.

Esto trae como consecuencia una continua entrada y salida de obreros de los aludidos talleres en virtud de que a juicio del patrón no se encuentran obreros que respondan a las exigencias del trabajo.

En otras ocasiones se produce el hecho de que el patrón, con el pretexto de que el obrero no ha producido lo suficiente, comparando el tiempo empleado en la ejecución del trabajo con el de los «maquinitas», intenta pagarle un salario inferior, si es nuevo en la casa, o rebajarle el que ya tiene asignado.

Esto trae como resultado la serie de incidentes y conflictos que se suscitan a diario y que conducen a una desarmonía entre los personales perjudicial para las buenas relaciones solidarias que deben reinar entre los trabajadores.

Aparte de la serie de trastornos que consideramos obvio señalar por ser de conocimiento de los camaradas, existe como corolario de los perjuicios que reporta la producción apresurada, la circunstancia digna de tenerse en cuenta de que a los factores de la crisis de desocupación, originada por las especulaciones del capitalismo, se viene a agregar otro motivo que la reagrava, y éste es creado por los mismos obreros que se adaptan a una forma de trabajo apresurada hasta la exageración, perjudicial para todos, desde el punto de vista de la moral, del desgaste físico prematuro y de las condiciones de trabajo que deben prevalecer de acuerdo a un elevado concepto sobre deberes y derechos inherentes a los trabajadores.

No desconocemos la circunstancia determinada por la superior o inferior competencia o capacidad para el trabajo, existente entre los obreros del gremio y que se traduce en una mayor o menor facilidad para el desarrollo de la producción.

Esa diferencia puede ser equilibrada en parte de acuerdo al procedimiento a que obligan las circunstancias de la explotación capitalista, esto es, percibiendo los más competentes un jornal superior.

Pero esta forma de equilibrar la competencia en el trabajo no es propio que sea interpretada como una compensación para una producción que exceda a los límites de lo racional, por cuanto se contribuye de esa manera a arraigar aún más la tendencia patronal a regular el salario sobre la base de la cantidad de trabajo que se ejecute, prescindiendo en la mayoría de los casos de la calidad.

Ante las circunstancias que señalamos corresponde que nos dispongamos a llegar a un acuerdo tendiente a poner término a estas anomalías.

Es en tales emergencias donde se impone a los trabajadores proceder en consecuencia con la interpretación de un concepto ecuánime y en concordancia con los deberes de la solidaridad a cuyo cumplimiento no puede substraerse ningún obrero consciente.

TALLER SAGE

El personal de este taller efectuó una reunión para considerar la situación que se plantea a los obreros a causa de los procedimientos arbitrarios empleados por el director del taller en cuanto se refiere al ingreso y suspensión de obreros.

Si bien es cierto que la característica del trabajo de la casa da lugar a esa continua entrada y salida de obreros, ello no justifica la forma desconsiderada que la dirección del taller ha adoptado en muchas circunstancias al suspender obreros.

En la mencionada reunión se resolvió que se apersonara una delegación a la dirección central de la casa a fin de exponerle las quejas del personal a ese respecto y manifestarle no estar dispuesto a tolerar las arbitrariedades del director del taller.

La respuesta de la gerencia a la delegación significó la modalidad del trabajo de la casa que a su juicio impide la regularidad de la permanencia con alguna efectividad de los obreros en el taller.

A pesar de lo expuesto por al gerencia referente a la imposibilidad de normalizar la situaciión tenemos la impresión de qué por virtud de los razonamiento expuestos por la delegación, y los hechos que se le señalaron, algunos de los cuales el gerente desconocía, se ha de dar término a ciertos procedimientos arbitrarios del director del taller.

Estamos, pues, a la expectativa para proceder cuando llegue el caso de acuerdo a lo que las circunstancias aconsejan.

TALLER THOMPSON

Elocuente triunfo de la organización

En este taller se produjo un hecho que dió motivo a que el personal adoptara una actitud decidida y enérgica en defensa de un principio de la organización.

Se trataba de la tentativa de la dirección de la casa pretendiendo que el personal admitiera el ingreso al taller de un obrero que por no tener derecho a ello, la Secretaría del Sindicato no le otorgó la tarjeta sindical.

Aducía la gerencia como pretexto a su pretensión, de que dicho obrero ingresaba en condición de capataz.

Mediaba la circunstancia de que el mencionado obrero, al ingresar como socio nuevo del sindicato, después de haber ejercido el cargo de capataz pretendía que de inmediato se le otorgara la tarjeta.

Ante la negativa de la Secretaría a acceder a tal pretensión, en cumplimiento de disposiciones estatutarias, el aludido obrero intentó, en connivencia con la gerencia, ingresar a la casa valiéndose del subterfugio de que entraba como capataz.

Producido el hecho que significaba por parte de ambos una provocación al personal, éste resolvió por decidida unanimidad exigir la destitución de dicho pseudo capataz en el plazo perentorio de 24 horas.

De no darse cumplimiento a esta determinación el personal abandonaría el trabajo.

Informada por la delegación de la resolución del personal y ante la inminencia de la lucha que se disponía a entablar el personal en defensa de su dignidad y en salvaguardia de un principio del Sindicato, la dirección de la casa Thompson procedió a la destitución del obrero, solucionándose en consecuencia el conflicto con un rotundo triunfo para el personal.

¡Muy bien por los compañeros del personal de Thompson!

Su actitud dignificante ha estado a la altura que las circunstancia requerían.

¡Que la victoria obtenida lleve a todos al convencimiento en el poder de nuestra unión solidaria! ¡Y que como otrora sea en todas las eventualidades, el personal de Thompson uno de los fuertes baluartes del Sindicato para la lucha por la conquista y defensa de los derechos inherentes a los trabajadores!

BALANCE

NOVIEMBRE DE 1928

ENTRADAS

Saldo—		
Saldo del mes anterior	$	8.547.08
Cotizaciones—		
Según estampillas confederales:		
N.° 34.601 al 53.700, serie D..	»	2.000.—
N.° 9.401 al 10.000, serie B....	»	200.—
Estampillas solidarias del número 16.901 al 16.944	»	44.—
Talonario de carnet del N.° 4.401 al 4.500	»	40.—
Talonario de multas de la Biblioteca, del N.° 3.901 al 4.000 ...	»	36.80
Donación—		
Donación del compañero Ortiz Segundo, a beneficio pro escuela de dibujo	»	10.—
Multa—		
Multa por trabajar un sábado de tarde, a beneficio pro escuela de dibujo	»	4.40
Alquileres—		
De la U. S. A., por noviembre ..	»	200.—
De la U. O. L., íd. íd.	»	40.—
Total	$	11.122.28

SALIDAS

Alquileres—		
Alquiler del local, noviembre ...	»	430.—
Cotizaciones—		
A la U. S. A., noviembre: 2000, serie D, y 400, serie B	»	220.—
A la U. O. L., noviembre: 2000, serie D, y 400, serie B	»	176.—
«Acción Obrera»—		
7.500 ejempl. «Acción Obrera», mes de noviembre	»	276.10
Sueldos y jornales—		
Secretario general	$	193.60
Ayudante de secretaría	»	100.—
Cobradores	»	440.—
Limpieza	»	100.—
1/2 jornal a un compañero en delegación al taller Yatay 271.	»	4.60
Porte pago—		
Gastos de porte pago	»	97.15
Por telefonogramas a General Pico y Tandil	»	2.08
Electricidad—		
Consumo de energía eléctrica, mes de octubre	»	36.80
Por pasaje—		
Por pasaje al Tandil y vuelta de un compañero de la Nordiska.	»	25.60
Estampillas—		
Compra de timbrados	»	54.—
Gastos de la huelga de Burgio—		
Jornales para la guardia del conflicto de Burgio	»	200.—
Gastos de tranvías, autos y camiones, conflicto casa Burgio.	»	84.05
Gastos de tranvía—		
Gastos de tranvía por secretaría.	»	31.85
Id. íd. y tren por la Comisión de picnic	»	6.50
Utiles—		
Útiles de secretaría	»	16.15
Útiles de limpieza y encerado de piso de la biblioteca	»	31.90
Gastos en materiales para arreglar los muebles de secretaría .	»	19.25
Total	$	2.545.63

RESUMEN

Entradas	$	11.122.28
Salidas	»	2.545.63
	$	8.576.65

DISTRIBUCION

Activo

Saldo que pasa al mes de diciembre	»	8.576.65
Depósitos en garantía alquileres.	»	2.000.—
Id. íd. salones	»	100.—
Id. íd. porte pago	»	100.—
Id. íd. C. H. A. D. E.	»	50.—
Préstamos a los compañeros P. Peter, P. Augusto y B. Israel.	»	110.—
Deuda Luis Nejamis	»	65.—
	$	11.001.65

Pasivo

Fondo Pro Escuela de Dibujo ..	$	486.39

RESUMEN

Activo	$	11.001.65
Pasivo	»	486.39
Saldo	»	10.515.26

LUIS COLOMBO, Tesorero — FRANCISCO MELIGENI, Contador

Comisión Revisadora de Cuentas

PEDRO GUIDA — JUAN ALBENGA — VICENTE OCIO

EL SINDICATO Y LA LIBERTAD

Entre los adversarios de la organización, suele sostenerse que ésta lleva consigo la negación de los principios de libertad. Seudos individualistas declaran que ella atenta constantemente contra la autonomía personal.

A los que así razonan, no vale la pena contestarles. Esos conceptos, completamente metafísicos, son inadecuados a los problemas prácticos y reales que la organización afronta y trata de resolver.

Los adversarios de la organización, en lugar de estudiar y concretarse a considerar la sociedad presente—capitalista y estatal—única verdadera, en lugar de mirar la condición real del individuo, productor, asalariado, capitalista, fraile, militar, político o burócrata, nos presentan una sociedad fantástica, contrapuesta a un individuo, a un yo más fantástico e irreal todavía. Y lo curioso del caso es que todos estos sujetos, que alimentan su cerebro con abstracciones, que son incapaces de aferrar una parte infinitesimal de ese mundo real siempre viejo y perennemente nuevo o renovado por la intensificación de los esfuerzos mentales y físicos del hombres—para valernos de una expresión de Benedetto Croce; esos hombres decimos, que «flotan en los mares de la vida, como flota lo fofo sobre el agua», por una morbosa anomalía, llegan a creerse los encauzadores de la historia y los orientadores de la vida.

Los cadáveres deben ser enterrados; debe corregirse el dictado evangélico, ya que los muertos, precisamente por ser tales no podrán cumplir con la noble tarea de enterrarse a sí mismos.

En la historia—que es vida—sólo actúan las fuerzas vivas, los hombres de trabajo, que representan pensamiento y acción, hijos y padres—si se nos permite la paradoja—del mundo en que vivimos. Hijos, porque en su actividad, con su esfuerzo creador transforman y dan vida a un mundo nuevo o renovado.

Y la actividad—por su naturaleza creadora—escapa a todos los moldes apriorísticos. La escuela está en la propia acción.

Así como en el campo puramente mental no hay una escuela creadora de genios, en la historia no hay tampoco un método para la creación de una sociedad nueva.

Hay quienes se proponen asombrar al mundo con creaciones mentales grandiosas y sólo consiguen que les abran sus puertas las casas de alienados. En las colectividades, grupos y partidos, suelen observarse fenómenos semejantes. La historia está repleta de ejemplos de esta clase.

El cristianismo, que en su origen fué la protesta de los desheredados, es hoy el predicador de la resignación y la mansedumbre.

El absurdo teológico, el procedimiento «cristiano» que la iglesia ha venido practicando con los infieles, lo pone en práctica cierta gente que se afana en negar la evidencia.

Y alimentan esas absurdas ideas, tan en pugna con la realidad, porque creen—erróneamente por cierto—que la organización de clase coarta la libertad. Es un temor pueril e infundado. Lo que ocurre es lo contrario: en el sindicato, la personalidad del obrero adquiere mayor relieve, se ensancha su esfera de acción y adquiere conciencia bien precisa de su superioridad como clase.

Y esto es lo importante: saberse fuerte por la condición de productor y comprender que esa fuerza, sumada a la de todos los trabajadores ha de hacerlo apto para operar una transformación en la sociedad capitalista, transformación tan fundamental que de ella ha de resultar la verdadera libertad: la economía, madre de todas las libertades, según la feliz expresión de Marx.

Crónica de la Asamblea del 14 de diciembre

ORDEN DEL DÍA

Continuación del informe de la Comisión Administrativa.—Circular N.° 2 de la U. S. A.—Campaña de agitación por diminución de la jornada de trabajo y aumento en los salarios.

Preside Renoldi Angel J.

Se lee una moción previa proponiendo que el Sindicato proteste y exija el retiro de las tropas enviadas por el Gobierno a la provincia de Santa Fe para intervenir en los conflictos obreros.

También se propone en dicha moción la realización de un mitin de protesta por el motivo antedicho.

Silveira.—Informa que la Comisión Administrativa, de acuerdo con una circular especial de la U. S. A., ha expresado al Poder Ejecutivo, en nombre del Sindicato su protesta por el envío de tropas a intervenir en los conflictos obreros de Santa Fe, señalando el burdo pretexto que ha uitilizado el Gobierno pretendiendo justificar el motivo para la adopción de tal procedimiento.

Da lectura de la nota enviada.

Hernández.—Observa el tono y los términos de la nota. Es necesario protestar por la actitud del Gobierno que, al enviar las tropas para intervenir en el conflicto agrario en la provincia de Santa Fe, se ha puesto al servicio incondicional del capitalismo imperialista extranjero.

Entiende que la nota enviada por la Comisión Administrativa se circunscribe a hacer notar la inexactitud de los informes de la Sociedad Rural y lo que había que señalar era la obsecuencia del Gobierno hacia los intereses del capitalismo cerealista.

Hay que protestar por la arbitrariedad policial al no permitir la realización del mitin de protesta auspiciado por la U. O. Local, con cuyo procedimiento se impide el ejercicio del derecho de reunión.

Silveira.—La nota enviada por la Comisión Administrativa al Poder Ejecutivo expresa que los motivos aducidos por la Sociedad Rural son los que han servido de pretexto al Gobierno para el envío de las tropas y al protestar por los malvados propósitos del capitalismo en esta emergencia se protesta también por el procedimiento consecuente con tales propósitos en que se inspira la actitud del Gobierno Nacional.

En cuanto al hecho de haber prohibido la policía el mitin de la U. O. Local, él se ha producido con posterioridad al envío de la nota.

Fossa.—Los términos de la nota enviada al Presidente de la República por la Comisión Administrativa reflejan una ingenuidad en cuanto se quiere hacer reconocer que la actitud del Gobierno está determinada por una inexacta información de la Sociedad Rural.

Apoya la moción de Hernández.

Plescia Pascual.—La nota de la Comisión Administrativa expresa con corrección y altura la situación real del conflicto obrero de Santa Fe e involucra la protesta por la actitud del Gobierno al enviar tropas para intervenir en el mismo.

Los trabajadores debemos demostrar que tenemos la capacidad suficiente para exponer nuestras opiniones sin recurrir a términos que signifiquen torpeza.

La nota enviada por la Comisión Administrativa debe aprobarse.

Sommi.—No estoy de acuerdo con los términos de la nota. La clase obrera tiende a inspirar sus actos y demostraciones en una educación distinta a la predominante en la sociedad capitalista.

Apoyo la moción de Hernández.

Ratti.—La moción Hernández al significar una protesta por la obsecuencia del Gobierno Nacional hacia el capitalismo extranjero denota un espíritu patriótico nacionalista.

Silveira.—Se ha pretendido demostrar ingenuidad de parte de la Comisión Administrativa. considerando que la nota está inspirada en el propósito de hacer reconocer al Gobierno que su actitud está basada en una información inexacta e interesada de parte de la Sociedad Rural en lo referente al conflicto obrero de Santa Fe.

Sin embargo, las impugnaciones a la nota de la Comisión Administrativa denotan una ingenuidad mucho mayor al considerar posible que exista algún gobierno en la sociedad actual que no sea obsecuente y defienda los intereses del capitalismo, al cual representa.

El gobierno actual, como todos sus antecesores defiende su estabilidad defendiendo al capitalismo y adoptando los procedimientos que tiendan a esos fines.

Es conveniente que prevalezca este concepto en todas las circunstancias de la acción sindical.

Matera.—El asunto no merece tanta discusión, disiento en parte con los términos de la nota, que no refleja el espíritu en que debe ser inspirada.

No impide el envío de la nota la aprobación de la moción de realizar un mitin de protesta. Por ello apoyo la moción antedicha.

Se aprueba por mayoría una moción para cerrar el debate.

Se aprueba la nota enviada por la C. A.

Silveira.—Informe de la C. A., Circular Número 2 de la U. S. A.—Asunto Comité Pro Confederación Latino Americana.

La Comisión Administrativa opina que la U. S. A. no debe participar en las actuaciones del Secretariado Provisorio, ni concurrir al Congreso que se propicia por entender que se ha prescindido de la representación de las Centrales obreras de los respectivos países.

Que de acuerdo a lo resuelto por el último referendum en la cuestión de la unidad internacional, la U. S. A. debe mantener su autonomía mientras no se realicen gestiones de unidad en las que intervengan representantes de las Centrales obreras respectivas.

Que en virtud de lo resuelto en tal sentido por nuestro Sindicato, se impone al mismo el cumplir en la presente oportunidad con una actitud de consecuencia.

Hernández.—Dado a que la U. S. A. ha estado representada en la reunión preparatoria del Secretariado Provisorio y que ella tiene un lugar disponible en el mismo, como también teniendo en cuenta los buenos propósitos en que se inspira la iniciativa de constituir la Confederación Latino Americana, propongo que la U. S. A. forme parte del Secretariado y se adhiera a la Confederación cuya constitución se anuncia.

Páez.—Hace la aclaración de que U. S. A. no participó en el Secretariado Provisorio y sólo destacó un delegado con carácter consultivo.

Magnin.—Me adhiero a la proposición de Hernández. En cuanto a la representación de las organizaciones centrales debe tenerse en cuenta que adhieren al Comité Pro Confederación Latino Americana el Comité «Pro Unidad de Montevideo» que reúne un contingente de organizados mucho mayor que la U. S. U. y que adhiere también la organización obrera de Bolivia de una considerable importancia.

Producida la consiguiente votación es aprobada la proposición de la C. A.

Silveira.—Da lectura de las conclusiones de la C. A. en lo referente al estudio de la proposición propiciando la preparación de un próximo movimiento para la conquista de la jornada de 7 horas y aumento en los salarios.

Discutido ampliamente el asunto se aprueba en definitiva la proposición de la C. A.

Plescia Pascual.—Presenta la siguiente moción refrendada con la firma de varios compañeros:

« Visto que no obstante los años transcurridos desde su fundación, el Comité israelita no consiguió sus propósitos fundamentales de atraer al Sindicato a los trabajadores israelitas.

» Que a pesar de sus esfuerzos ni siquiera logró mantener los efectivos de otrora, al punto que en la actualidad los trabajadores israelitas en condiciones con la organización no alcanzan a un centenar, número asaz exiguo con relación al que integra el gremio; y considerando que la subsistencia de dicho Comité implica un rodaje inútil y dispendioso para nuestro Sindicato.

» Que la acción de éste no debe ceñirse a mantener un Comité exclusivamente racial y por ende de acción limitada, sino el de crear un organismo con fines de reorganización que pueda actuar en todo el plano del gremio, prescindiendo de exclusividades de nacionalidad.

» El Sindicato Obrero de la Industria del Mueble resuelve:

» 1.° Suprimir el Comité israelita.

» 2.° Autorizar a la Comisión Administrativa para que, cuando lo estime necesario, proceda a la creación de un Comité de organización integrada por compañeros israelitas y otros que puedan llenar los fines que motivan la formación del referido organismo.»

Fossa.—Dada la naturaleza de la moción y como no figura en la «orden del día» mociona para que se postergue su discusión en una próxima Asamblea.

Plescia.—Entiende que puede discutirse en ésta por haber número suficiente de asambleístas.

Ratti.—Apoya la moción para postergar la discusión del asunto para una próxima asamblea.

Efectuada la votación es aprobada la moción de aplazamiento.

Acto continuo se levanta la sesión.

ES IMPROCEDENTE LA SUBSISTENCIA DEL COMITÉ ISRAELITA

La cuestión que deberá tratarse en la próxima Asamblea con motivo de la moción presentada en la anterior, de fecha 14 de diciembre ppdo., proponiendo la supresión del Comité israelita por considerarlo un rodaje inútil y por ende innecesario, obliga a estudiar desapasionadamente el asunto para llegar a una conclusión encuadrada en la lógica interpretación de la realidad.

En tal sentido emitimos, pues, nuestra opinión, guiados por el único propósito de consultar exclusivamente las elementales necesidades del Sindicato cuyas conveniencias deben anteponerse en todas las circunstancias, a preocupaciones inspiradas en intereses de banderías políticas o ideológicas a las que no les corresponde ninguna ingerencia en cuestiones que, como la que nos ocupa, son de exclusiva incumbencia de la organización sindical de los trabajadores.

Expresada nuestra situación libre de toda influencia ajena al interés del Sandicato, procuraremos exponer nuestro punto de vista con respecto al asunto en discusión.

Para facilitar su estudio debemos remitirnos a constatar algunos antecedentes históricos que nos ilustrarán sobre los motivos que indujeron al ex Sindicato de Ebanistas a constituir el Comité israelita.

CIRCUNSTANCIAS QUE MOTIVARON LA CREACION DEL COMITE ISRAELITA

Fué en las postrimerías del año 1900 que comenzó a notarse la llegada al país de algunos núcleos de trabajadores israelitas especialmente agricultores que se dirigían en su mayor parte al interior para ocuparse en las tareas de su especialidad.

Desde esa fecha fué aumentando paulatinamente la inmigración israelita y ya no sólo de agricultores sino de obreros de los diversos oficios.

Ese incremento de la inmigración de israelitas llegó a su período más álgido durante los años 1905 y 1906, como consecuencia del pauperismo reinante en Rusia en aquella época, a lo que se agregaba el nefando régimen de terror instaurado por el execrable gobierno zarista, con su secuela de bárbaras y sangrientas represiones contra el elemento judío a causa del odio racial y religioso que adquirió en aquellas circunstancias un encarnizamiento verdaderamente salvaje.

Fué en aquel entonces que ante la continua llegada al país de inmigrantes israelitas pertenecientes al gremio, que se planteó al ex Sindicato de Ebanistas el problema de la organización de esos trabajadores que venían a sumarse al contingente de obreros del gremio existente en el país.

La incomprensión del respectivo idioma ofrecía una grave dificultad para la propaganda tendiente a organizar a todo ese elemento obrero que a su llegada al país era de inmediato sometido a la más inicua explotación por parte de los patrones, principalmente de los israelitas que recién se establecían y se erigían en aprovechados «protectores» de sus coterráneos.

Se imponía entonces como una necesidad imperiosa la adopción de una medida a fin de salvar la dificultad determinada por el desconocimiento del idioma.

Con la eficaz cooperación de un reducido número de compañeros israelitas que en razón del mayor tiempo de estada en el país comprendían y se hacían entender en castellano. se dió comienzo a la labor de organización con bastante buen resultado.

En el año 1916 el ex Sindicato de Ebanistas a fin de dar forma más práctica y orgánica a la labor de propaganda entre los obreros de habla idisch, resolvió la creación del Comité israelita, al que se le dieron ciertas facultades autonómicas en virtud de tener que consultar una serie de circunstancias y modalidades características de obreros y patrones de esa nacionalidad.

Los óptimos frutos de la creación del Comité idiomático se evidenciaron de inmediato. Grandes núcleos de obreros israelitas se sumaron entonces a la organización estableciendo las condiciones de la misma en los talleres donde se ocupaban (en su gran mayoría de patrones de esa misma nacionalidad).

Favoreció en gran parte a la labor de propaganda el creciente desarrollo de la industria y como natural consecuencia una abundancia de trabajo que creaba una situación ventajosa para la organización en virtud de que había una gran solicitud de obreros para la explotación de la industria.

Fué, pues, en esa oportunidad la creación del Comité israelita una medida de emergencia requerida por las circunstancias.

Con el transcurso del tiempo la practicabilidad de los procedimientos de autonomía que en carácter transitorio y circunstancial correspondía adoptar al Comité idiomático israelita fué adquiriendo el carácter de un sistema que perdura en la actualidad, no obstante haber desaparecido los motivos que dieron lugar a su constitución.

Al presente no hay ninguna razón que justifique la subsistencia de ese organismo creado como una medida de emergencia en las circunstancias que mencionamos al principio.

Inmigración de obreros israelitas no existe en la actualidad. A todos nos consta que ya ha desaparecido la dificultad de la incomprensión del idioma por cuanto nos podemos entender perfectamente con los compañeros israelitas que en su totalidad hablan el castellano.

Y aun cuando se presentase esa dificultad en un caso aislado, ella puede ser salvada fácilmente mediante la integración del Comité de Agitación y de la C. A. con algunos compañeros de habla idisch que pueden servir de intérpretes en cualquier caso especial.

La subsistencia del Comité israelita en la actualidad, dado a que no hay motivos que lo justifiquen, significa la existencia de una situación de privilegio y exclusividad para una fracción de los asociados al Sindicato, situación inadmisible desde todo punto de vista.

Es aún más remarcable la arbitrariedad de tal situación si se tiene en cuenta la facultad de autonomía que goza esa fracción de asociados dentro del Sindicato el que, prescindiendo de todos los convencionalismos debe desarrollar sus actividades desde un plano de igualdad de derechos y deberes haciendo abstracción de privilegios injustificados.

A la evidenciación de estas circunstancias que obligan a reconocer la inconveniencia del mantenimiento del Comité israelita hay que agregar una razón de orden fundamental digna de ser tenida en cuenta para llegar a una lógica apreciación del asunto.

Una de las mayores preocupaciones de la burguesía es la de mantener inalterables, especialmente entre el elemento obrero todos los prejuicios de raza, nacionalidad o religión, derivados de la modalidad que caracteriza a la sociedad capitalista.

Con ello se procura mantener ese espíritu gregario y de distanciamiento determinado por las diferentes nacionalidades. Es una política de aislamiento que debe ser desarraigada en la organización obrera en razón de los perjuicios que ella reporta a la acción sindical.

En oposición a esa tendencia prevaleciente en la burguesía, la organización obrera debe propender a la asimilación por parte de los trabajadores del elevado concepto de internacionalismo de clase que debe ser norte y guía para su acción presente y futura.

Para ello es menester hacer que desaparezca todo espíritu de fracción nacionalista, encaminando sus actividades hacia la consagración práctica de los ideales de renovación de los valores sociales.

Integrada por obreros de todas nacionalidades, la organización debe conformar sus cuadros sindicales en un plano de igualdad, en base a un amplio principio de solidaridad de clase, prescindiendo de todo factor que contribuya a un aislamiento determinado por diferencias de raza, religión o nacionalidad, creadas por el capitalismo para impedir la unidad de acción de los trabajadores.

En virtud de las razones enunciadas es que consideramos inconveninte la subsistencia del Comité israelita.

A. S.

La clase obrera ha llegado a comprender la realidad de su vida, y que si ella se encuentra sometida por su medio, de ella también depende el luchar contra él modificarlo, transformarlo, y con ello transformar su mentalidad, su personalidad intelectual y moral. Lo hace el artífice de su propio destino.—J. A. A.

Nosotros creemos que el hombre que obedece, y cerrando los ojos, no discute una cosa, se convierte en esclavo; y los hombres hechos así, si mañana el individuo que los guía los engaña no tienen derecho a quejarse, puesto que ellos se han sometido en cuerpo y alma a lo que el individuo quería hacer con ellos.—Angel Pestaña.

Un político que habla es (quiero ser benévolo) en el 99 por ciento de los casos un hombre que miente.—Cupertino De Campo.

EL FRACASO DE LA REVOLUCION POR LA MISERIA

La propaganda más funesta, la más contraproducente, la que ha producido resultados más desastrosos, la que ha transformado al rebelde de fiero león que era en manso cordero, en perro humilde que lame la mano del dueño que lo fustiga; la que ha convertido el hogar (si es que lo tiene), del proletario, en fábrica, depósito y almacén al por mayor de carne de explotación, de cañón, de cárceles y hospitales, de prostitución, de miseria, de masa, siempre dispuesta a perpetuar toda clase de ignominias y vejaciones por un mendrugo de pan; la que ha entregado atado de pies y manos al proletariado a merced del explotador, para que con más facilidad le extraiga el jugo impidiéndole reivindicar sus derechos y sacudir de sobre sus espaldas el piojo que chupa su sangre, su salud, su sudor, es la insana propaganda que ha venido haciéndose hasta ahora, por los que abrogándose la pretensión de ser los únicos guías, directores y emancipadores del desheredado, del precepto religioso «creced y multiplicáos», bajo la nueva fórmula: «el hombre que más procrea es el más fuerte y el que hace más revolucionarios».

Muy fácil es demostrar tamaña aberración y lo monstruoso de tal absurdo, si examinamos el resultado obtenido por el desastroso estado actual del proletariado español, por no ir a buscar ejemplos a otra parte. Propagando la fecundidad excesiva sabían muy bien sus propagadores que el hambre y la miseria se iba a enseñorear de los trabajadores y que estos dos «factores» (?)al decir de los que tal criterio sustentan, «crearán rebeldes para realizar y llevar a cabo la transformación de la actual sociedad burguesa en sociedad comunista...» Esta teoría ha fracasado por completo; los hechos lo han demostrado y vienen a dar razón a las teorías prácticas del Neo Malthusianismo.

No, no es la miseria de los hogares proletarios atestados de hijos, quien podrá dar fuerza a los miembros anémicos, hierro a la sangre, potencia al cerebro, energía a la voluntad, valor al corazón, de los modernos gladiadores preparados para dar la batalla decisiva, en el combate encarnizado de las reivindicaciones sociales.

No, no es el hambre de un pueblo, de una nación, de una raza, resorte capaz de sacudir las agotadas fuerzas físicas, el decaimiento moral, el anquilosis cerebral de esas masas famélicas de pan, de justicia, de equidad, de amor, de felicidad, extenuadas de sufrir eternamente el peso abrumador de producir para enriquecimiento de los explotadores; de dar hijos para el osario de los campos de batalla; de someterse al capricho de todos los tiranos; de morirse de inanición para que nada falte en el banquete de los ricos, en las orgías de los satisfechos que gozan de la vida con la muerte de sus semejantes.

El hambre, la miseria, fantasmas reales, tangibles que se levantan con aterrador ademán de amenaza ante nuestra vista, cuya sola sombra, la convicción de que existe, que, traidora, se puede introducir por las rendijas de la puerta de nuestra vivienda, nos arredra, enloquece nuestro cerebro, nos hace palidecer de espanto y abrazar a nuestros seres queridos como para protegerlos, defenderlos de tan terrible como invisible, pero palpable enemigo.

El hambre, la miseria, dos fatídicas palabras pero una sola y verdadera calamidad, que al escribirlas se nos oprime el corazón, entumecen nuestros miembros, hiela la sangre en las venas y un escalofrío de terror recorre nuestro cuerpo y eriza nuestros cabellos haciéndonos mirar con torva vista los rincones de nuestro aposento por sí, solo de mentarlas, se han introducido fraudulentamente por el poder de la sugestión, no son factores, a pesar de sus terribles efectos, para llevar al proletariado a la conquista de la emancipación.

El hambre, la miseria, espectros repugnantes que siguen nuestros pasos, prontos a lanzarse cual asqueroso reptil sobre el incauto e imprevisor viajero de la vida, para estrujarlo sobre sus descarnados y mugrientos brazos y no soltarlo jamás, reteniéndolo en inmundo maridaje, haciéndole aspirar su ponzoñoso aliento, dándole el ósculo nupcial que lo conduce a la muerte, no, mil veces no, no pueden ser los determinantes supremos que unan a los proletarios en masa compacta, fuerte, terrible y avasalladora para derribar el organismo burgués y alzarse en negación portentosa para acometer empresa titánica como es el barrer de la superficie de la tierra el germen que tantos siglos de régimen ignorantil han cavado en el modo de ser de los humanos.

El hambre, la miseria, compañera fatídica de aquél que en la lucha por la vida está predestinado, por el mero hecho de nacer de un vientre proletario, a sobrellevar sobre sus encorvados hombros el peso de todas las injusticias sociales, los rigores de todas las inclemencias de la madrastra Natura y las ambiciones de los explotadores que se sirven de él y especulan con su carne miserable, sin cuidarse de ver que esa masa carnosa llamada «obrero» que dá su cerebro a la bruta y potente máquina de hierro que carece de él, es un ser sensible, un ser humano, que posee estómago, que está dotado de un corazón capaz de sentir los más nobles y puros sentimientos de honradez, virtud e ideales mil veces más sublimes que los del canalla explotador, que le roba el derecho a la vida, no puede ser nunca elemento de unión y de amor entre los hombres, y solo sí, un agente que se aprovechan de él los que hacen su agosto agitando las masas ignorantes en beneficio y provecho de sus maquiavélicos deseos de medro, impidiendo, por lo tanto, el logro de la redención.

El hambre, la miseria, no conducen a la Revolución de humana emancipación tal como los propagandistas de generosos y redentores ideales pretenden, pues, si esas dos terribles plagas, azote de los desheredados hubiesen de conducir a tan suprema belleza, tiempo ha que ésta se hubiese realizado, ya que no creemos que jamás tal monstruo se haya separado del dominio de los pobres.

Ved a los hambrientos azorados huyendo de las comarcas donde, por el egoísmo de la propiedad privada, los campos no producen, y, en vez de apoderarse de la tierra, dejándola a disposición de los que quieran cultivarlo, respetan esas parcelas de terreno acaparadas por unos cuantos que son incapaces de hacerla producir.

Ved a los labriegos de Andalucía enloquecidos por los gritos de angustia de sus hijitos que les piden pan, en vez de alzarse airados contra los causantes de su desgracia, recorren los campos como lobos, para arrebatar a los pastores las ovejas del rebaño, despedazarlas, y sin más sazonamiento que la sangre caliente manando de los despojos de ese inofensivo animal, comerse la carne cruda para aplacar el hambre.

Ved a todos los miserables, ya sean campesinos, ya obreros de ciudad,(asaltando los vapores de emigrantes para huir de la región donde el hambre impera dejando en paz a sus burgueses, a sus amos, a sus explotadores, que ven con alegría disiparse la nube de amenaza con la deserción de los hambrientos.

La miseria, el hambre, sólo sirven para que luchen los hombres entre sí, asesinándose ora en cruentas guerras fratricidas, ora en desastrosas huelgas originadas por la rapacidad capitalista o la competencia de brazos, producto de la insensata, desordenada e inconsciente procreación de los infelices que, no teniendo pan para ellos, dan la vida a nuevos seres sabiendo que no los podrán mantener.

No; la Revolución que transforme el orden actual de cosas no será llevada a cabo por la msieria, por el hambre. En la conciencia de todos está que una obra tan grandiosa ha de ser producto de hombres fuertes de voluntad, inteligentes de cerebro y conscientes de su estado, de su valor real en la sociedad, de su personalidad en la tierra, y que no tengan «hambre» que les haga doblar la altiva cerviz ante la explotación del hombre por el hombre.

Para lograr esto, para conquistar el mundo, para implantar la justicia en él, para asegurar el sustento para todos, para desterrar de por siempre el hambre y la miseria, un recurso nos queda, uno solo, y es: sin que nadie pierda de vista su propaganda, su medio de lucha, su ideal; recomendar, enseñar y propagar a los proletarios, además del espíritu de rebeldía contra todas las opresiones, la procreación consciente y limitada, a fin de que no lancen más seres al mundo que sirvan para carne de cañón, de explotación y de prostitución; y una vez conseguido por este medio el anulamiento de estos tres manantiales de los cuales se extrae el agua que riega el árbol de la iniquidad, veréis cómo éste se va desecando, caen sus amarillentas hojas arrastradas por el vendaval del progreso, y a su vetusto tronco, semejante a carcomido esqueleto extendiendo sus enflaquecidas ramas hacia lo alto, como queriendo implorar la clemencia de los dioses expulsados de sus tronos por la Ciencia de Júpiter la Revolución, le enviará el rayo que haga astillas lo que resta de su antiguo poderío, que se derrumbará con el estrépito de los viejos caserones faltos de apoyo, sepultando bajo sus escombros la iniquidad y el mal.

LUIS BULFFI.

En la organización sindical la libertad guarda estrecha relación con la capacidad de sus componentes. A mayor capacidad, corresponde mayor libertad, puesto que ésta no puede ser sino el fruto de las conquistas que el proletariado obtenga por medio de su órgano específico de lucha.—X. X.

EL EJÉRCITO

Se ha dicho, con mucha razón, que el ejército es una escuela de embrutecimiento e inmoralidad.

La realidad se encarga de comprobarlo debidamente de vez en cuando, con la publicidad y resonancia que suelen tener ciertos hechos producidos en los cuarteles y que dejan mal parado el espíritu de la institución militar mostrando al desnudo las lacras que lo corroen, los vicios fundamentales que contiene, su carácter especial de institución de opresión y tiranía.

Nada mejor que la publicidad, la exposición de los hechos, la revelación de lo que se oculta, el escándalo que producen las revelaciones, para ir desacreditando ante el espíritu público la aureola que rodea a los organismos opresores de la sociedad presente, consagrados hace tiempo por el respeto estúpido y las idolatrías de las masas.

La crítica revolucionaria se vale de estos hechos para edificar sobre ellos, con su exposición y difusión, la obra demoledora en que está empeñada, obra de renovación humana, de dignificación, de mejoramiento de nuestra especie.

Porque, si vamos como muy bien se ha dicho, hacia «la conquista del pan» para todos los hombres, vamos también y sobre todo, a la conquista de la dignidad y la libertad.

El ejército, como las demás instituciones de la sociedad capitalista, se desacredita por su propia constitución, por su práctica diaria sufrida personalmente por unos, vista desde afuera por otros. Tomad un hombre libre cuanto pueda serlo en la sociedad presente, un hombre útil: obrero del taller o de la fábrica trabajador del campo, sin ningún motivo personal, sin necesidad alguna que lo justifique, en una edad determinada debe abandonar su trabajo, dejar su familia, abandonar sus intereses para ingresar en un buque de guerra o en un cuartel. La ley lo obliga. La ley, que no ha sido hecha por él, sino por otros hombres en provecho exclusivo de ellos.

En la puerta del establecimiento militar tiene que dejar la dignidad y el carácter, porque son cosas que estorban.

Una vez dentro, lo primero que se le enseña es que debe obediencia absoluta a «sus superiores».

«Sus superiores» son otros hombres de mayor graduación militar, ignorantes e imbéciles muchas veces, brutales y ensoberbecidos casi siempre. Pero no importa: el soldado les debe obediencia. Una obediencia ciega y completa, sin razonar; las órdenes del superior no deben razonarse ni discutirse, sino cumplirse.

¿Puede concebirse nada más antinatural ni más indigno que esta sumisión de un hombre, de muchos hombres a otros pocos?

Sin embargo este absurdo es el eje de la organización militarista.

Este absurdo se produce en los hechos y está escrito en el código militar que castiga con penas feroces las menores violaciones del mismo.

Una serie de absurdos y torpezas semejantes siguen a éste. El soldado no debe jamás, so pena de ser castigado, manifestar tibieza en el servicio, descontento de la vida militar, cansancio físico, ni quejarse en forma alguna por las órdenes que recibe.

Poco a poco, por una serie de procedimientos se llega a convertir al soldado en una máquina. Uniformidad en el vestir, en la marcha, en el comer, en el dormir, en todo.

Los estúpidos ejercicios militares realizados de la mañana a la noche en masas compactas de hombres formados en hileras tiradas a cordel, moviéndose todos igualmente a la voz de mando y durante los cuales basta pronunciar una sola palabra, o realizar el más pequeño movimiento que no se haya ordenado para ser castigado, dan la idea de un montón de muñecos a quienes se mueve tirando de una cuerda como a títeres.

¿Qué decir de las estúpidas conversaciones de cuartel, modelo de vaciedad, tontería y suciedad en las cuales apenas aparece una idea sensata y noble en medio de las sandeces vulgares? Charlas innobles que jiran las más de las veces alrededor de temas y argumentos sobre la vida sensual brutalizada ella también al igual que toda la vida del soldado, tanto física como moral.

Dentro del cuartel los exhombres se convierten en ladrones, aprendiendo a robar a sus propios compañeros, ya sea la comida, ya sea cualquier prenda del vestuario o equipo; se fomenta la alcahuetería por la delación impuesta como norma obligatoria para cualquier falta en el servicio; se acostumbra a los jóvenes a la suciedad por las condiciones antihigiénicas de los cuarteles y campamentos y la falta absoluta de comodidades.

Suciedad física y moral, relajación de la voluntad, haraganería, desaparición de los pensamientos delicados, brutalización de los sentimientos, apagamiento de la actividad intelectual, he aquí los productos de la educación militar.

Desaparecida la iniciativa individual, el libre desarrollo del espíritu de crítica, en una palabra, todas aquellas condiciones y facultades morales que caracterizan la personalidad del individuo, éste se convierte en una máquina cuando no en un bruto de la peor especie.

Sólo de este modo, por obra de la educación, cuyo cuadro acabamos de esbozar, puede formarse y subsistir la institución militar, puntal de todas las tiranías.

Institución nefasta antinatural y absurda, pero que llena a maravilla su rol de obstaculizar los anhelos de la clase productora, servir de guardia pretoriana del capitalismo y sobre todo detener los avances del movimiento proletario para que la burguesía pueda disfrutar tranquilamente de los privilegios que goza a costa de la vida y el trabajo obreros.

Tal es el ejército.

UN CONSCRIPTO.

EL MAL DE LA RELIGION

En estos momentos en que no puede ser más profunda la división de la humanidad, en que los seres de razón se desprecian tan execrablemente, es cuando más nos damos cuenta de la inutilidad de las religiones humanas, producto de la ociosidad del hombre, una consecuencia calenturienta de su imaginación estorbosa y desnaturalizadora de los más sagrados principios doctrinarios que en todos los tiempos se le han dado.

No pueden ser más extemporáneas en estos días de tanta vivacidad de la inteligencia y de la exigencia mental de los hombres modernos, de esos que piden la comprobación razonal del dogma y la iluminación de todo acto de fe. ¿Qué más desgracias debemos esperar de las religiones cuando que nos han separado inmensamente del amor humano, cuando a cada paso pretenden incesantemente el dominio de la conciencia y la dieta de la libertad? Nos encontramos en el último instante de su existencia y ya no es posible que nos den más divisiones ni más inconsecuencias.

Los corazones tímidos creen que por esto se ha de acabar todo sentimiento de bondad y de amor en el hombre, sin comprender que lo único que se acabará es la explotación inicua de un legado que nos fué dado sin condiciones y sin cortapisas. Se acabarán para siempre las ceremonias inútiles que los ritos despilfarradores de la ociosidad fantástica. Ritos, formas y ceremonias se quedarán en su anaquel respectivo para que sean la característica histórica de las épocas religiosas del patriarcado, del monarquismo y de todos los catolicismos que surgieron de la decadencia de la moral humana.

Estamos a la vista de la era culminante, en esa en que la moral será un código escrito en cada corazón y la justicia un precepto demostrado por los pulcros actos del individuo. Todo es posible, solamente lo que es imposible es que no se lleve a efecto lo profetizado y lo enunciado por los más preclaros hijos de la luz. Solamente es imposible que el mundo deje de rotar en su eje y que la humanidad no avance. Los hombres somos los responsables de las divisiones actuales y de todo lo que han hecho los malvados comerciantes de la religión. ¿Y porqué? Porque hemos tolerado los disparates y las infamias más abominables.

Porque hemos dejado que el chacal hunda sus garras en el corazón de los sencillos y desarmados del intelecto, porque hemos dejado a la voluntad de esos miserables asesinos la educación de las juventudes y porque hemos tolerado y callado sus crímenes. Hemos aceptado una sacraticidad impaginaria y estúpida en unos hombres tan malvados como los más malvados, y tan destructores como los Cortés, los Inocencios y los Felipes, y es por esto que tenemos parte en sus bajas morales.

Al hombre le es dado aceptar o rechazar lo que le convenga o no ;pero en el caso de las religiones, nos hemos concretado a recibir a ojos bien cerrados.

¿Dónde está el libre albedrío? Enredado en los pliegues de las sotanas de los sacerdotes del interés y de la maldad. ¿Dónde está la vergüenza? En los capiteles del templo de la desvergüenza. Nos toca hacer la luz, a pesar de los disgustos de los Papas entronizados y de los otros Papas falsos que circulan por las calles con el veneno en la lengua y con el odio en el corazón.

Nos toca maniatar a las bestias feroces bimanas para hacerlas comprender lo que se les ha escondido, para inyectarles razón, calma y vergüenza. A tal grado ha llegado el hombre por el fanatismo, a tal punto ha ascendido la moral humana en el termómetro del deshonor. La humanidad no retrocede, como que el río nunca torna su curso, y por lo dicho bastará para entender que la presencia de las religiones en medio de la sociedad moderna es de una extemporaneidad completamente absoluta.

SANTIAGO ARIAS NAVARRO.

La interdependencia económica universal

Nuestro globo a diario nos evidencia que es un sólo cuerpo orgánico. Esto no es pura fantasía o cierto concepto teórico-poético, inventado para impresionar nuestra capacidad creatriz o creadora. Para que dicha realidad tome estado de consciencia, basta considerar atentamente los objetos del hogar y los actos más frecuentes de nuestra vida. En seguida salta a la vista que todo el cuerpo social se desmoraliza de un modo asombroso.

Tomemos, como ejemplo, la vida de cualquier burgués parisino. Por la mañana, al levantarse, el señor Durán utiliza en el lavabo de fabricación inglesa, jabón elaborado de cacahuetes del Congre (Africa) y enjuágase con una toalla de algodón de la Luisiana (Estados Unidos). Luego se viste su camisa, su cuello, son de lino cultivado en la Unión Soviética; sus pantalones, chaqueta y chaleco, de lana traída de Australia (Oceanía); adorna su cuello con una corbata de seda, hecha de capullos japoneses (Asia); usa zapatos cuyo cuero procede de piel de buey argentino, teñida por procedimientos químicos alemanes.

En su comedor—amueblado con un bufete holandés, construído de madera llegada de los super-abundantes y super-cualitativos bosques húngaros—hay una mesa de nogal de los pirineos catalanes, y encima de dicha mesa se ven unos cubiertos de plata australiana y otras piezas hechas de cobre de Riotinto (Huelva-Andalucía) y de estaño español.

Ante él yace un pan tierno elaborado con trigo que según la estación, viene de Rumania, Ukrania, Canadá o Francia. Come huevos recién llegados de Marruecos, un pedazo de carnero, que posiblemente ha sido traído de la Argentina por un vapor frigorífico germano, y guisantes en conserva que han crecido bajo el sol californiano; para postres come una confitura inglesa hecha de frutos franceses y valencianos y azúcar de Cúba, y, por fin, toma una riquísima taza de café brasileño.

Así satisfecho, con un automóvil construído en los Estados Unidos, se dirije a sus oficinas. Allí, después de haber leído los cursos de los bancos de Liverpool, Londres, Amsterdam o Yokohama, dicta sus cartas a una mecanógrafa china, que son escritas por una máquina inglesa, y las avalora con una estilográfica de Wien (Austria).

En sus talleres funcionan máquinas—construídas en la Lorena, con patentes alemanas y movidas por el carbón inglés—que fabrican, con materiales de los más diversos puntos, «artículos parisinos» para clientes de Madagascar y brasileños. Ordena que sean enviados dichos artículos a Río de Janeiro en el primer buque Teutón que se detenga en el muelle de Cherburgo.

Después visita a su banquero para ingresar un cheque en florines (moneda holandesa) de un cliente holandés y comprar libras esterlinas para pagar a un proveedor inglés. El banquero aprovecha la oportunidad para indicarle que su cuenta es lo suficientemente acreditada y que las acciones petrolíferas de Méjico tienden a subida. Le aconseja que compre. El señor Durán déjase convencer, pero como no quiere meter todos los huevos en un mismo cesto (porque no está por arriesgar toda su fortuna en una misma empresa), da orden de comprar al propio tiempo 4 acciones de la Royal Dutcht, y 10 de una compañía francesa unida a la «Standard Oil».

Contento por estos negocios, propone a su esposa ir al teatro. Su señora se viste con el mejor y más hermoso vestido (comprado en la celebérrima casa de modas Paquin); con una piel de raposa azul de Siberia; sus diamantes son de Sud-Africa.

Se dirigen a cenar al «Restorant Italiano». Allí discuten para decidir si irán a contemplar los «bailes rusos» o a escuchar en un music hall la famosa Raquel Meller, o si prefieren deleitarse viendo la representación de una obra de G. D'Annunzio, interpretada por Ida Rubinstein (polaca) con decoración de Bakst.

Por fin, después del resopón en el «Bar Cáucaso» y en el cual hay una buena orquesta de negros (regresan al hogar... y cansados por tantos cuidados y diversiones, el señor Durán, cubiertos sus pies con un almohadón de plumas de pato noruego, se adormece soñando que Francia es un gran país que lo produce todo y puede reírse de los demás países.

No es preciso insistir más. Lo mismo da fijarse en los géneros alimenticios, vestidos, trabajo, diversiones, que en literatura, ciencias y artes; cada uno de nosotros depende de las cinco partes del globo. No hacemos un gesto que no repercuta en los demás y recíprocamente todo sucede algo importante en el resto del mundo represente en nuestras condiciones de vida. El hombre moderno es, sin rodeo alguno, cosmopolita, «sennaciulo», ciudadano del mundo. Por tanto ¿qué razón tiene para exigir el nacionalismo? La Sociedad Nueva lo destruirá hasta sus raíces porque es un elemento de perturbación humana, con el cual no sería posible la paz.

Mas, a pesar de lo visto, no tiene conciencia de ello el pueblo; y aquí yace la causa de la horrorosa situación en que se pelotean nuestros contemporáneos, quienes en vano pretenden salvarse por medios que entre sí se destruyen—porque se contradicen.

FRANCIS DELAISI.

Víctimas del Moloch capitali[illegible]

....

—Sí, verdaderamente ustedes los ingenieros son de una gran utilidad.

A estas palabras, Bobrov saltó furioso y se sentó en la cama.

—¿Habla usted de nuestra utilidad?—exclamó.—Sí que está bueno. Para ponerse al tanto del bien que hacemos a los trabajadores, voy a citarle algunos datos estadísticos muy concluyentes. Escúcheme bien.

Y comenzó su exposición con voz doctoral y metódica, como si estuviera en la cátedra:

—Está probado que el trabajo en las minas, en las explotaciones metalúrgicas y en las fábricas acorta las vidas obreras en una cuarta parte. Naturalmente, no hablo de las catástrofes, los accidentes, etc., que son bastantes frecuentes y cuestan millares de existencias humanas. Como médico, usted sabe mejor que yo, qué estragos hacen entre los desgraciados esclavos del trabajo, la sífilis, el alcohol, la vida en condiciones abominables, en barracas antihigiénicas, en el subsuelo... Espere usted un momento antes de contestarme. Dígame: ¿ha visto entre los obreros, muchos que hayan pasado los cuarenta y cinco años? Yo no los he visto. En otros términos, esto quiere decir que el obrero sacrifica al capitalista tres meses de su vida al año, una semana al mes, o, más, claramente, *seis horas al día.* Pero oiga lo que voy a decir aún. Aquí, en la fábrica, con los seis altos hornos, daremos pronto trabajo a treinta mil obreros. El amo no hubiera podido soñar con cifras semejantes. Y esos treinta mil obreros sacrificarán cada día *ciento ochenta mil horas de su vida;* es decir, *siete mil quinientos días...* ¡Si calcula usted el número de años que hace esto!

—Eso hará una veintena de años—dijo el doctor.

—¡Sí, veinte años sacrificados en un solo día!—exclamó Bobrov.—En dos días nuestra fábrica devora cuarenta años; es decir, un obrero entero. ¡Ah, Dios mío! Los pueblos salvajes, los asirios, o como se les quiera llamar, sacrificaban hombres vivos a sus ídolos Moloch, Dagon y demás. Pero aquellos dioses crueles rugirían de indignación y de cólera si oyeran las cifras que le acabo de citar a usted; ¡no se les sacrificaba tanto como se sacrifica hoy a los dioses del progreso contemporáneo!...

—Sí, es espantoso—dijo el doctor.—Su estadística quizá no sea muy exacta; pero, sin embargo... cuando se piensa en eso...

—¡Ah, mi amigo!—exclamó Bobrov, con dolor aun más intenso.—Podría establecerse una estadística exacta de la cantidad de vidas humanas que el progreso sacrifica a cada paso que da. El famoso carro del progreso deja tras sí víctimas innumerables, aplastadas por su marcha triunfante. Cada invento, cada nueva máquina, se paga con sufrimientos y sangre. Ya ve usted lo que es nuestra famosa civilización. Pudiera representarse con números, cuyas unidades serían máquinas y los ceros existencias humanas.

—Pero, vamos a ver, amigo mío—replicó el doctor, aturdido por la argumentación de Bobrov.—No tendrá usted, sin embargo, la pretensión de predicar a la humanidad la vuelta a las formas primitivas del trabajo. Y luego, ¿por qué no mira más que el lado negro? Existe, además, en la fábrica una escuela, una iglesia, un buen hospital, una asociación de crédito para los obreros...

Bobrov saltó de la cama y, descalzo, se puso a pasear nerviosamente por la habitación.

—Hospital, escuela... Todo eso son bagatelas, juguetes para filántropos sentimentales como usted. Es una concesión a la opinión pública. En realidad no se preocupan más que de una sola cosa: sacar del obrero el máximum de esfuerzo. ¿Sabe usted qué es *finish*?

—Eso creo que es un término de las carreras de caballos.

—Perfectamente. Se llama así a los últimos cien o doscientos metros que el caballo tiene que recorrer para llegar a la meta. Si llega, ya puede reventar. *Finish* es el esfuerzo máximo, y para obligar al caballo a hacer ese esfuerzo, se le fustiga sin piedad. Luego, si cae con la espina dorsal rota, las patas quebradas, peor para él; nadie se ocupa ya de un caballo que no vale para nada. Pues bien: entre nosotros es igual. Todo está dispuesto de suerte que salga de los obreros el máximo esfuerzo; después ya puede reventar. ¿Y usted quiere consolarlos con sus escuelas y sus hospitales? ¿Ha visto usted el trabajo de los altos hornos? Requiere obreros con nervios de acero, músculos de hierro y la habilidad de un artista de circo. Cada uno de ellos se expone varias veces al día a peligros mortales, y los evita únicamente con su sangre fría; y ¿qué es lo que gana por ese trabajo peligroso?

—Sin embargo, mientras la fábrica exista, ese hombre no padece hambre.

—¡No diga usted tonterías, doctor!—respondió Bobrov, sentándose junto a la ventana.—El obrero depende ahora más que nunca de la demanda general de trabajo, de las combinaciones de Bolsa, de toda una serie de intrigas. Toda empresa grande, antes de ponerse en movimiento, tiene a su alrededor una turba de explotadores. Tome usted, por ejemplo, la nuestra: ésta fué fundada por una pequeña compañía de capitalistas, cuyos proyectos eran modestos. Pero una banda de ingenieros, directores e intermediarios devoró en seguida el capital. Construyéronse edificios que no servían para nada, y hubo necesidad de derribarlos en seguida con dinamita. En una palabra, los fundadores se vieron pronto obligados a venderlo todo con un noventa por ciento de pérdida. Sólo entonces se conoció el juego de toda aquella banda criminal; trabajaba por cuenta de otra compañía de capitalistas que quería, a toda costa, arruinar a sus concurrentes y comprar la fábrica por poco más que nada. Ahora, la empresa desmesuradamente engrandecida, marcha muy bien. Pero yo sé que ochocientos obreros, cuando quebraron los primeros fundadores no recibieron el jornal de dos meses. ¿Eso es la ganancia del trabajo? Basta que las acciones de una sociedad bajen en la Bolsa, para que el salario del obrero baje también. Y usted debe saber por qué procedimiento se hacen subir o bajar las acciones. Basta llegar a la capital y decir confidencialmente a un agente de Bolsa que desea vender acciones por valor de trescientos mil francos, pero a condición de que nadie conozca el proyecto de antemano; luego se le dice lo mismo a un segundo, a un tercero y a un cuarto agentes, siempre *confidencialmente*... e inmediatamente las acciones bajan unas cuantas docenas de francos. Cuanto más secretamente se proceda, con más regularidad y rapidez bajan las acciones. El trabajo está, pues, bien garantizado, ¿no es verdad?

Bobrov abrió la ventana. El aire fresco penetró en la habitación.

—¡Mire usted, doctor!—exclamó, señalando con el dedo la fábrica.

Goldberg se irguió, apoyándose sobre el codo y miró en la dirección indicada. En el inmenso espacio que se veía hasta el horizonte, brillaban en la noche montones de piedra calcárea, dispersos por todas partes. Llamas azuladas y verdes danzaban en la superficie. El cielo, por encima de la fábrica, estaba rojo como durante un incendio. En el fondo dibujábase muy distintamente la parte superior de las chimeneas, mientras la inferior desaparecía en una niebla grisácea que se levantaba de la tierra. Aquellas bocas gigantescas escupían continuamente espesas columnas de humo, que, en lo alto, formaban una sola nube gruesa, caótica, ora blanca como el algodón, ora gris como el plomo, que se alejaba lentamente hacia el Este.

LA BALADA DEL LUJO

Noble dama de altiva hermosura
que entre el lujo de espléndidas salas
magnificas tu humana escultura,
deslumbrante de joyas y galas,
coronadas de perlas la frente,
como un mármol perfecta y radiosa,
con tu porte de reina indolente
y tus líneas augustas de diosa.
¡Si el valor de tus galas supieras
y aun guardasen piedad tus entrañas,
en raudales el llanto sintieras
resbalar por tus negras pestañas!

Para darte el fulgente tesoro
de esas perlas de oriente irrisado
que a tu frente se engarzan en oro,
¡cuántas vida el mar se ha tragado!
No son perlas que fulgen radiosas...
¡Son las últimas gotas de llanto
que en las muertas pupilas vidriosas
se quedaron cuajadas de espanto!

¿Esos limpios y vivos rubíes
que en tus manos fulguran tan rojos,
tal se encienden y sangran los ojos
de encelados y ardientes neblíes,
arrancados no son del venero
de la sangre humeante y calina
que ha sembrado algún pálido obrero
en la sombra espectral de la mina?
Por labrar ese encaje que cela
el candor de tu seno nevado,
¡cuánta casta doncella ha pasado
la frialdad de las noches en vela!

¡En silencio labraba esa alhaja,
medio muerta de sueño tosía,
a la par que la tisis tejía,
en la sombra también su mortaja!
Bella dama que fuiste el encanto
de las nobles y espléndidas salas,
abomina y desprecia tus galas...
¡Vas vestida de sangre y de llanto!

F. VILLAESPESA.

EL POZO

Juan, fatigado, hambriento, miserable, llegó a la ciudad a pedir trabajo. Su mujer y sus hijos le esperaban extramuros, a la sombra de los árboles.

—¿Trabajo?—le dijeron.—El padre Simón se lo dará.

Juan fué al padre Simón.

Era un señor gordo, satisfecho, de rostro benigno. Estaba en mitad de su jardín. Más allá había huertos, más alla parques. Todo era suyo.

—¿Eres fuerte?—le preguntó a Juan.

—Sí, señor.

—Levántame esa piedra.

Juan levantó la piedra.

—Ven conmigo.

Caminaron largo rato. El padre Simón se detuvo ante un pozo.

—En el fondo de este pozo—dijo—hay oro. Baja al pozo todos los días y tráeme el oro que puedas. Te pagaré un buen salario.

Juan se asomó al agujero. Un aliento helado le batió la cara. Allá abajo, muy abajo, había un trémulo resplandor azul, cortado por una mancha negra. Juan comprendió que aquello era agua, el azul un reflejo del cielo y la mancha su propia sombra.

El padre Simón se fué.

Juan pensó que sus hijos tenían hambre, y empezó a bajar. Se agarraba a las asperezas de la roca, se ensangrentaba las manos. La sombra bailaba sobre el resplandor azul. A medida que descendía, la humedad le penetraba en las carnes, el vértigo le hacía cerrar los ojos una enormidad terrestre pesaba sobre él. Se sentía solo, condenado por los demás hombres, odiado y maldito, el abismo le atraía para devorarlo de un golpe.

Juan pensó que sus hijos tenían hambre, y tocó el agua. La tuvo a la cintura. Arriba un pedacito de cielo azul brillaba con una belleza infinita; ninguna sombra humana lo manchaba. Juan hundió sus pobres dedos en el fango y durante muchas horas buscó el oro.

Encontró una pepita; la adivinó; era fría, lisa y pesada. Se sintió con fuerzas para subir. Cuando salió del pozo, apenas conseguía tenerse en pie; estaba empapado hasta los huesos y sus ropas desgarradas.

Llevó el oro al padre Simón del cual recibió una moneda de cobre.

Todas las mañanas bajaba Juan al pozo. Todas las tardes subía con una pepita a dos. Sus hijos comían pan, su mujer sonreía a veces, y esto le parecía una felicidad extraordinaria.

Entre tanto, su cabeza comenzaba a temblar, y tenía fiebre por las noches.

Un día encontró en el pozo otra cosa. Una piedrecita obscura, densa. Se la llevó también al padre Simón.

El padre Simón se fué a cenar, con la [illegible] dra en el bolsillo. Se sentó a la mesa, [illegible] pie- ñó el hallazgo a su mujer, llena de [illegible] enselidad y de diamantes. [illegible] onorabi-

—¿Será algún rico mineral?— [illegible] se preguntaron.

La piedra, al secarse, se desmoronab[illegible]

—¿O alguna especia de pólvora?— [illegible] murmuró el viejo.—Lo haré analizar.

Recogió con prudencia los [illegible] tarjeta. Sobre el mantel habí[illegible] granos en una villo impalpable. Mientras [illegible] quedado un polpadre Simón, distraída[illegible] servían la sopa, el pearlo con el canto d[illegible] mente, se puso a gol- [illegible] el cuchillo.

Un estampido f[illegible] la provincia. La [illegible] ormidable rasgó el raire de Un silencio [illegible] ciudad entera había volado... de los que [illegible] norme... Después los clamores cos... [illegible] agonizan, de los que se vuelven lo-

La [illegible] no [illegible] d[illegible] hora en que vivía Juan, baja y ligera sufrió mucho. Algunos trozos de barro se desprendieron de las paredes. Al oír la detonación la familia se echó afuera. En el flanco de la colina, a lo lejos, se distinguía lo que restaba de la ciudad: un campo de escombros humeantes. Al sol poniente, las ruinas se envolvían en vapores de oro. El hombre y la mujer estaban atónitos, inmóviles. Los niños reían y saltaban.

RAFAEL BARRETT.

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 — BUENOS AIRES

LOS ABISMOS MORALES

¡Oh, mísero trabajo! El hombre convertido en lobo por la faena abrumadora, por el pan, tan malo de ganar y disputado por el hambre. En los dos meses de huelga se habían arrancado unos a otros las migajas en la exasperación voraz de las disputas diarias; luego, el día de la primera paga, corría el obrero a aturdirse con el alcohol que volvía a encontrar, y dejaba en la calle a la compañera de fatigas, mujer legítima o seducida.

Lucas volvía a ver ante sí los cuatro años que acababa de pasar en un arrabal de la gran ciudad, en uno de esos caserones emponzoñados, donde la miseria del trabajador solloza y se pelea en todos los pisos.

¡Qué de dramas había visto! ¡Qué de dolores había en vano intentado calmar! El formidable problema de las vergüenzas y torturas del salario se le había planteado muchas veces; había podido sondar hasta el fondo, la atroz iniquidad, el cáncer espantoso que está acabando de roer la sociedad actual...

¡El trabajo, el trabajo! ¿Quién lo haría levantarse, reorganizarse según la ley natural de verdad y de equidad para devolverle su papel de competencia noble y reguladora, en este mundo, y para que las riquezas de la tierra fuesen repartidas justamente, realizando al cabo la ventura de todos los hombres?

EMILIO ZOLA.

La clase trabajadora tiene actualmente en el Sindicato obrero el instrumento de su revolución y la nueva institución que ha de ser la base de su régimen social. No hay en el movimiento obrero una institución que sea revolucionaria y que constituya la base para la futura sociedad comunista.

La revolución no está ni en la barricada, ni en la violencia verbal, sino en la creación de la fuerza revolucionaria en el seno de los sindicatos obreros, por medio de sacrificios y de una disciplina heroica y voluntaria. Todo eso es la obra de los mismos trabajadores, sin ingerencia de fuerzas extrañas, sin la intervención ni la tutela de partidos políticos, ni tampoco la intervención del Estado.

El Estado es una forma transitoria y está destinado a desaparecer cuando se elimine al capitalismo, que es su base y para la defensa del cual existe. El Estado no es una organización ajena al capitalismo. Muy por el contrario, cada vez más, está gobernado por la plutocracia, por una minoría que tiene en su poder la mayor suma de riqueza. Está manejado por políticos que se mueven tirados de los hilos que maneja la alta banca.

La revolución no es un cambio del persoanl gubernativo. No es cuestión de sacar a los políticos burgueses para poner a los políticos socialistas. La revolución es un proceso interno, técnico y moral de la masa obrera. Ese proceso, esa preparación no se la da el ejercicio electoral sino la acción sindical, la lucha en el terreno donde trabaja el obrero. Ningún problema de los que plantea la vida puede ser resuelto dejando en pie el capitalismo; ni el problema de la educación integral, ni el problema de las relaciones sexuales, ni los problemas del arte· ninguno puede ser resuelto de una manera digna y elevada, mientras la vida social esté sometida a la ley del provecho y el trabajo humano siga siendo una mercancía sujeta a la ley de la demanda y de la oferta.—E. TROISE.

Monstruosas linternas que parecían descender del cielo, arrojaban luces blanqueadas sobre los contornos. Aquellas luces temblorosas proyectaban fantásticos matices en la nube de humo que se cernía sobre el conjunto. De vez en cuando, una tempestad de fuego y de humo interrumpía en los altos hornos, en un ruido semejante al trueno. En esos momentos, toda la fábrica, con sus innumerables talleres, casas y depósitos, aparecía iluminada por una claridad lúgubre y espantosa, de los altos hornos; las torres de hierro semejaban torreones de un viejo castillo legendario. En filas regulares, ascendían al cielo las llamaradas de los hornos donde ardía el coke. A veces algunos de estos hornos resplandecía de tal modo. que semejaba los ojos sangrientos de un gigante. La luz eléctrica unía su claridad pálida con la llama purpúrea del hierro ardiente. Por todas partes se oía un ruido infernal.

El rostro de Bobrov estaba iluminado por el lúgubre resplandor de la fábrica; sus ojos brillaban, sus cabellos caían en desorden sobre la frente.

—¡Helo aquí!—gritó iracundo.—¡Ese Moloch nunca harto de sangre humana! ¡Oh, sí, sí; eso es el progreso, la cultura, la cultura floreciente, las máquinas grandiosas. Pero, piénselo usted... ¡Veinte años de vida en un día! ¡Le juro a usted que a veces yo mismo me considero como un asesino!

ALEJANDRO KUPRIN.

LA GUERRA

La guerra ha dado como resultado un enorme contingente de gente averiada, gente que no sirve para sí misma y que resulta una carga para la familia y para el mismo Estado. Los soldados en esas condiciones son numerosísimos, en todos los países que han guerreado, y resultan una carga mucho más pesada para sus familias que los oficiales, porque el Estado se preocupa mucho menos de ellos, o absolutamente nada.

Sin embargo, en las escuelas, en las distintas cátedras que pontifican los intelectuales servidores de la burguesía, desde la prensa corriente, los políticos en sus discursos de candidatos o de gobernantes, se seguirá pregonando que la guerra es la fuente fecunda de la educación física, intelectual y moral de los hombres, que robustece el carácter, que fortifica el cerebro y que embellece el alma.

El charlatanismo guerrero no puede resistir a la prueba de los hechos. Los millones de desequilibrados, inutilizados físicamente — locos, trastornados, tísicos, mutilados, etc.—que ambulan por las ciudades y pueblos de los países que guerrearon, lo evidencia de un modo que no admite discusión, y que sólo lo pueden negar o los charlatanes, inconscientes, o los malvados.

La guerra ha sumido en el dolor y en la desesperación a millones de hogares. Ha sido una espantosa sangría humana, un inmundo matadero, una tortura inmensa para millones de hombres, mujeres, niños y ancianos. Lo sigue siendo para millones de hogares que han perdido alguno de sus miembros o que lo ha recuperado inutilizado o trastornado.

¡Esas han sido las «altas virtudes» de la guerra!

Lástima grande que a todos esos filósofos de la guerra no se les pueda hacer vivir, permanentemente, entre los locos, los tísicos, los inutilizados de la guerra, oyendo sus lamentos, soportando sus violencias, amenazados por el peligro constante que implica su misma existencia. Tal vez se curarían de su chifladura de enaltecer a la guerra como la madre de todos los bienes y virtudes.

Los hechos ponen en fuga a esas filosofías. ¿Cuándo los hombres útiles, los trabajadores, pondrán en fuga, y para siempre, a los charlatanes de la guerra, sean de oficio o sean los que pontifican desde las cátedras universitarias?

....

Hace todavía muy pocos años. Un delirio guerrero, un frenesí de lucha invadió a un pueblo. Quería a toda costa ver combatir. Pero no eran tigres ni rumiantes los que arrojaba a la palestra: eran jóvenes separados a penas de los regazos tibios maternales, todavía no endurecidos al contacto de la realidad. A mansalva, lejos de la contienda, reclinados cómodamente en sus blandos asientos, los espectadores pedían también sangre, y para azuzar a los combatientes, agitaban trapos amarillos y rojos; amarillos, por el oro que habían costado; rojos, por la sangre que habían hecho verter. ¡Qué valiente fuimos desde el tendido! Obligados, llorosos, casi a rastras, llevamos a los muelles de los puertos y los ferrocarriles a toda una generación pacífica y útil, aturdiéndola con músicas y aclamaciones. Luego, separados del combate a prudente distancia, azuzamos a los soldados; necesitábamos ver las entrañas desprendidas del tronco, las manos crispadas en señal de agonía, los ojos vueltos hacia un punto lejano, en donde humeaban los tejados humildes con el badil sobre el hollín de las paredes el de rastrojo, bajo los cuales la madre escribía el nombre de su hijo, nacido con dolores, criado con penas y agotamientos, que jamás volvería a sentarse en el escaño aquel.

Y de pronto creímos ver rota la jaula y acercarse al terrible enemigo.

—¡Paz!—exclamaron todos poseídos de pánico invencible.

—¡Paz!—repitieron todos los instigadores de la pelea.

Y con los ojos abiertos y los semblantes desencajados y el corazón oprimido de congoja y de susto, nos atropellamos, sin ver que cómo caían entre los nuestros acaso los mejores. Luego fueron volviendo las sombras, los cadáveres vivos, los espectros acusadores. Mas no volvieron todos. Para recibirlos en la noche sombría, con una plegaria sobre la frentos, el ciedo encapuzó sus tormentas y el mar te y una bala atada a los pies estirados y yerproceloso abrió sus fauces.

¡Qué dolor, qué vergüenza ver a las mujeres asistiendo a esos espectáculos en que la sangre corre sin fecundar ni una verdad, ni una idea, ni un sentimiento generosos! ¡Qué repulsión contemplar a las que para madres fueron nacidas, alentar a las patrioterías, los fanatismos, las imposiciones despóticas, en cuyas aras se sigue sacrificando a los hombres! La mujer siempre será esclava mientras no proteste de esas vergüenzas; en tanto que no huya de fiestas repugnantes y no deje de prestar su concurso a toda teoría, a todo principio, a todo hecho que lleve aparejada la ignorancia, la guerra o la servidumbre.

Si estas son declamaciones románticas, ¡benditas sean! Ellas no vierten sangre, ni encanallan con la bajeza, ni embrutecen con la mentira: ellas no quitarán la vida a un solo animal útil en aras de una estética sensual y grosera; ellas no harán morir a un solo soldado, ni en nombre del cetro, ni de la bandera, ni de la cruz!

Antonio Zozaya.

LIBERTAD DAÑINA

En estos momentos de agitación en el campo obrero, agitación que traduce ideales de progreso y latidos de dignidad, hay, por desgracia, un pequeño número de hombres que dan la nota ingrata de contribuir a aumentar la fuerza de sus enemigos los explotadores. Curioso es que una mayoría de obreros ansiosos de mayor bienestar consientan que una minoría de analfabetos, incapaces e inmorales, contribuya a perturbar la esclavitud del régimen burgués.

Pero no faltará quien pregunte: ¿Y la libertad de trabajo? He aquí nuestra respuesta: Todos los enemigos de la organización proletaria invocan este principio aparentemente legal, pero eminentemente reaccionario. Si el trabajo fuese libre; si el hombre no tuviera por necesidad que vender su esfuerzo para poder vivir, podría pasar por lícito ese principio de que se habla; pero la libertad de trabajar como a uno le plazca, aparte de ser un medio para que el miserable y el indigno hagan una terrible competencia a los que no quieren caer en la abyección de la esclavitud no es, en resumen, sino la libertad de hacer trabajar como les plazca a los que lucran con el trabajo ajeno.

¿A quién, en efecto, favorecen esos obreros que quieren trabajar «libremente» o sea como los patrones digan, mientras que otros obreros aspiran a trabajar en mejores condiciones, es decir, con mayor libertad?

A los patrones y solo a los patrones.

Así como las libertades públicas están reglamentadas por la ley, para impedir que cada cual la interprete a su antojo—aunque esto es una mentira convencional—del mismo modo la libertad de trabajo no debe consistir en que uno o varios trabajen como les dé la gana, perjudicando a una mayoría que aspira a mejorar de condición, pues esto sería una libertad dañina.

La libertad debe existir para el bien, no para el mal, puesto que esto es libertinaje. Nadie se atrevería a proclamar la libertad del salvajismo.

¿Cómo, pues, ha de reconocerse el derecho a una «libertad de trabajo» que al final de cuentas se reduce a rechazar el perfeccionamiento propio?

Si la humanidad tiende a que ningún hombre viva en estado salvaje, ¿qué principio humanitario puede alegarse en defensa de una «libertad de trabajo» que viene a ser el estancamiento del obrero en la esclavitud y la miseria? Cierto es que casi todos los capitalistas y sus satélites se muestran encantados, por la cuenta que les tiene, de ese burgués y antiobrero principio de la libertad de trabajo, que autoridades y patrones invocan en cuanto surge una huelga, esto es perfectamente comprensible. Lo que no se comprende es por qué los trabajadores se prestan a esa maniobra.

¡Libertad de trabajar!

¡Muy bien! ¡Venga entonces la libertad de todos los instrumentos de trabajo, adquiridos con el esfuerzo del obrero, y secuestrados hoy por unos pocos hombres!

Sin esa libertad, la otra será una engañifa. No será más que la libertad de utilizar a ignorantes o imbéciles contra los trabajadores que tienen la lógica y humana aspiración de ir destruyendo progresivamente las cadenas que aun aseguran la servidumbre del trabajo.

A. PLACER.

La realidad es que mientras los hombres no hayan conquistado una misma potencialidad social—la igualdad económica—una sola economía y una sola política dominará en el mundo: la economía de los más fuertes, la de cla clase social que es dueña de las fuentes de la vida y del trabajo, la del capitalismo.—B. BOSIO.

Texto de la nota enviada por la C. A. al Presidente de la República

Excmo. señor presidente de la Nación, doctor Hipólito Yrigoyen.

De nuestra consideración:

La Comisión Administrativa que suscribe, en nombre y representación del Sindicato de la Industria del Mueble, entidad representativa de los obreros del mueble (adherida a la Unión Sindical Argentina) se dirige a S. E. respetuosamente y expone:

Que expresa su formal protesta por los conceptos vejatorios para la dignidad de los trabajadores que instituciones representativas patronales han vertido al hacer referencias con respecto a la actividad obrera en la provincia de Santa Fe.

La actitud de la Sociedad Rural tergiversando la verdad de los hechos mediante informaciones discordantes con la realidad de la situación, como asimismo la campaña alarmista de la prensa que interpreta exclusivamente los intereses patronales, evidencian ambas el avieso propósito de crear un ambiente de animadversión hacia los trabajadores a fin de procurar un deleznable justificativo para no dar cumplimiento a las condiciones convenidas mutuamente entre colonos y obreros para la realización de las tareas agrícolas que se han proseguido por virtud de tal convenio con toda normalidad.

La verdad que surge de los hechos producidos y que han sido puntualizados por el Comité Central de la Unión Sindical Argentina demuestra evidentemente la tendencia de la coalición patronal para impedir la acción correcta y orgánica de la Asociación Gremial en beneficio de los trabajadores cuyos intereses son tan respetables como los de quienes usufructúan el producto de su trabajo.

Adjudicar a los trabajadores la condición de «forajidos», dispuestos a realizar toda clase de desmanes en perjuicio de la economía social, significa inferir a los mismos un agravio injustificable e inmerecido, dado que por el contrario son ellos, en virtud de su labor creadora, los propulsores del bienestar colectivo.

Es aún más remarcable el motivo que justifica nuestra protesta, si se tiene en cuenta que mediante la tergiversación de la realidad y pretextando una imaginaria situación de anarquía en la provincia, aduciendo como causa la acción obrera, la representación patronal ha gestionado y obtenido del Poder Ejecutivo Nacional el envío de tropas del Ejército con la misión de intervenir en las cuestiones relacionadas con el trabajo que ya habían sido virtualmente solucionadas de común acuerdo entre la organización obrera y los respectivos colonos.

En consecuencia consideramos injustificados e inconsistentes los motivos aducidos por la representación patronal para obtener del Poder Ejecutivo Nacional la adopción de procedimientos de fuerza que crean una situación coercitiva para los derechos de asociación que con fines de beneficio y para la defensa de sus intereses asisten a todos los habitantes del país sin distinción de categorías sociales.

Saluda a S. E. con la mayor consideración

Por la Comisión Administrativa

ALFONSO SILVEIRA
Secretario General.

Del ahumado y negro ambiente de la pobreza salen el homicidio, el hurto, la violencia, la sangre. En el alegre y dorado mundo de los acaudalados, por donde corre mil regueros el oro, corruptor aunque él sea incorruptible, serpentean, bajo extrañas apariencias encubridoras, el fraude comercial, el delito bancario, y tantas otras formas patológicas que en el código de la inmoralidad saben evitar la acción de la ley penal positiva, aun siendo como son, verdaderos delitos.

Abajo, en las riñas de las tabernas, está el delito, que se manifiesta en formas feroces.

Arriba, entre la multitud de ricos y burgueses que vende el voto, que estafa el dinero público, que especula y falsifica, que oculta hipócritamente los más nauseabundos dramas de alcoba, aparece la inmoralidad debida exclusivamente al cerebro, procediendo con el fraude y la astucia.

En el mundo social, la criminalidad se muestra, pues, con dos caras. Juno misterioso de la vida moral, tiene un rostro que representa la violencia y otro que representa el fraude. La violencia en la miseria; el fraude entre la riqueza.

NICÉFORO.